



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9018^a sesión

Martes 19 de abril de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Dame Barbara Woodward.	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania.	Sr. Hoxha
	Brasil.	Sr. De Almeida Filho
	China.	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos.	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América.	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia.	Sr. Polyanskiy
	Francia.	Sr. De Rivièrè
	Gabón.	Sr. Biang
	Ghana.	Sr. Agyeman
	India.	Sr. Raguttahalli
	Irlanda.	Sr. Coveney
	Kenya.	Sr. Kimani
	México.	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega.	Sra. Juul

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-32343 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Estonia, Italia, Polonia, Eslovaquia, Suecia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly T. Clements, y el Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino. La Sra. Clements y el Sr. Vitorino participan en esta sesión por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Clements.

Sra. Clements (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haberme invitado a intervenir ante el Consejo de Seguridad, en nombre de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para hablar sobre la situación en Ucrania.

Intervengo esta noche desde Hungría, país al que han huido casi medio millón de ucranianos, solo una parte de los casi 5 millones que se han visto obligados a salir de su país, sumados a los más de 7 millones que siguen desplazados dentro de Ucrania. Asimismo, las Naciones Unidas calculan que en las zonas más afectadas hay otros 13 millones, muchos de ellos sin posibilidad de trasladarse y con dificultades para hacerles llegar ayuda en condiciones seguras. Hoy mismo he estado en la República Checa, y anteriormente en Austria, y esos y otros países siguen demostrando una compasión y una solidaridad sin precedentes. Nuestro ferviente deseo es que esa actitud se haga extensiva a otros refugiados que se han visto desplazados de sus hogares y se encuentran en este continente, sin poder regresar y necesitados en igual medida de la protección y la solidaridad internacionales.

Mi visita, que continuará en la República Eslovaca, es un complemento de las visitas realizadas a varios países, entre ellos Ucrania, por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi, y

por el Alto Comisionado Adjunto para las Operaciones del ACNUR, Raouf Mazou, quien ha estado en Moldova y en Rumania después de su última intervención ante el Consejo (véase S/PV.8998). Aunque el desplazamiento se está produciendo con una magnitud y una velocidad inmensas, no debemos perder de vista lo que significan las estadísticas. Nuestros equipos sobre el terreno no dejan de presenciar las mismas escenas y escuchar las mismas historias compartidas. Mujeres, niños y ancianos han dejado atrás su hogar y su vida y han tenido que alejarse de hijos, padres y maridos. Esta misma mañana, en Praga, conocí a Lyuba, una joven de 25 años que vivía en Odesa. Como tantos otros, se vio obligada a dejar atrás a su familia en Ucrania. Su padre, integrante de la reserva militar, sigue allá, con la madre de Lupa. La abuela de Lupa, que vive en Melitópol, tan solo a unas horas al oeste de Mariúpol, se encuentra en paradero desconocido desde que comenzó la guerra hace dos meses. Todas y cada una de los millones de personas desplazadas se han visto obligadas a tomar decisiones inconcebibles y desgarradoras y a dejar atrás lo que más apreciaban.

Al mismo tiempo, también asistimos a actos de humanidad encomiables. En cada esquina, las paredes de edificios de apartamentos y oficinas, las ventanas, los balcones y las farolas están cubiertos de mensajes de apoyo. Las autoridades y las comunidades locales, además de personas concretas, se están uniendo para aportar todo lo que pueden: alimentos, medicinas, medios de transporte y lugares donde dormir. Hoy presencié una solidaridad y un apoyo inmensos en Praga. Gracias a la determinación de los Estados interesados, las fronteras se han mantenido abiertas. Las personas que buscan seguridad tienen acceso a medidas de protección y de ayuda, y exhortamos a que esa opción siga disponible, de manera no discriminatoria, para todas las personas necesitadas. Esa respuesta inspiradora solo se ve superada por la fortaleza y la serenidad de los propios refugiados, que continúan demostrando valor y resiliencia cuando describen su éxodo en busca de seguridad y hablan con valentía del alejamiento de sus familiares y el temor de que la guerra los persiga. Sobre todo, hacen hincapié en sus esperanzas de que haya paz, para poder volver a casa lo antes posible. Por este motivo, muchos deciden quedarse cerca de Ucrania. Incluso hay algunos que ya están regresando, impacientes por entrar en contacto con sus familias y comprobar el estado de sus propiedades.

Posiblemente, algunos miembros del Consejo asistieron a la exposición informativa que el Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, formuló la semana pasada (véase S/PV.9011), cuando describió

escenas escalofriantes presenciadas en Bucha y en toda Ucrania y relató historias desgarradoras sobre las personas fallecidas, las que tuvieron la suerte de escapar y las que quedaron atrás o perdieron el contacto con sus seres queridos. Habló de las terribles condiciones humanitarias de los civiles que se ven obligados a soportar combates incesantes, pero también de los esfuerzos incansables de numerosas personas por salvar vidas y ayudar a la población en zonas asediadas como Mariúpol.

Cuando el Alto Comisionado visitó Ucrania hace dos semanas, habló con el Gobierno sobre el aumento de la asistencia en efectivo para llegar a 360.000 personas vulnerables dentro del país. También comunicó nuestro empeño de ampliar nuestra experiencia en materia de refugios para ayudar a las personas con viviendas dañadas y con la reparación de los centros de acogida. Actualmente, el ACNUR está firmando acuerdos con tres ministerios clave de Ucrania para llevar adelante esa labor en apoyo del Gobierno, que está liderando con determinación ese esfuerzo. Permítaseme reiterar lo que el Alto Comisionado transmitió en aquel momento: que seguiremos ampliando nuestra ayuda para salvar vidas a los desplazados internos en toda Ucrania, especialmente en el centro y el este, donde se está desplegando una brutal pesadilla humanitaria. Para ello se necesitan no solo recursos, sino también un acceso seguro y sin obstáculos a las personas necesitadas, estén donde estén en el país, para que también puedan recibir la ayuda que necesitan desesperadamente de forma segura.

Quisiera destacar que, incluso si la cobertura informativa ha cambiado para incluir otros aspectos del conflicto, la gente sigue huyendo desesperada y con miedo, y no solo de Ucrania, sino de otros países convulsos de todo el mundo: el Yemen, Myanmar, Etiopía, Siria, Venezuela, la República Democrática del Congo. La lista continúa. Pedimos al Consejo que, aunque hoy nos centremos en Ucrania, siga teniendo en cuenta las necesidades de todos los refugiados de todos los rincones del mundo. Todos los desarraigados de sus hogares necesitan la misma solidaridad, la misma compasión y la misma protección.

En Ucrania, la inmensa mayoría de las personas que se desplazan son mujeres y niños, y el riesgo de violencia de género, trata y explotación y abusos sexuales es elevado. Ya están llegando noticias de anécdotas sobre personas que se acercan a los desplazados con promesas de trabajo, alojamiento y transporte demasiado buenas para ser ciertas. Los primeros casos de trata identificados confirman que esos riesgos se están haciendo realidad. En el ACNUR estamos trabajando, con

la organización del Sr. Vitorino incluida, la Organización Internacional para las Migraciones, para prevenir, mitigar y responder a esos riesgos de la trata. Además de reforzar los programas contra la violencia de género, hemos desplegado coordinadores expertos en la prevención de la explotación y los abusos sexuales con el fin de prestar apoyo a la respuesta de los Gobiernos. También estamos colaborando con el UNICEF en la creación de espacios seguros, llamados “puntos azules”, en los principales pasos fronterizos y centros de tránsito y acogida, para facilitar información y ayuda especializada a madres, adolescentes, niños y otros refugiados vulnerables. Es la primera vez que lo hacemos en una etapa tan temprana de la respuesta de emergencia, y esperamos que sirva como mejor práctica en el futuro. Sin embargo, los Estados tienen el papel más importante que desempeñar, especialmente en la cuestión de la trata. Los instamos a que pongan fin a la impunidad de los tratantes, a que ayuden a definir las necesidades de protección internacional de los supervivientes y de las personas en situación de riesgo y, sobre todo, a que redoblen los esfuerzos para abordar las causas profundas del conflicto, que permiten a los agentes depredadores explotar las oportunidades que ofrece la guerra.

Proseguiremos nuestra labor de prestar ayuda para salvar vidas en Ucrania. Al mismo tiempo, y en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, los países vecinos de Ucrania están incluyendo cada vez más a los refugiados en sus programas nacionales de educación, salud y sociales. Ese enfoque inclusivo es, sin duda, la mejor manera para que los refugiados puedan sustentar su vida en el exilio, y requiere más apoyo internacional. Sin embargo, ninguna pila de mantas, ninguna suma de dinero, ninguna cantidad de medicamentos detendrá la muerte y la destrucción. La ayuda por sí sola no impedirá que las personas se vean obligadas a huir por la guerra, ni les dará lo que realmente quieren y necesitan: paz y seguridad en casa y una oportunidad de regresar voluntariamente, de forma sostenible y segura.

Aunque seguiremos con nuestra labor de prestar ayuda, también necesitamos que el Consejo haga su trabajo. La última vez que el Alto Comisionado se dirigió a este órgano (véase S/PV.8504), advirtió de que, si no se ponía fin de inmediato a los bombardeos, se preveían hasta 4 millones de refugiados. Ahora, ocho semanas después de iniciado el conflicto, ya somos 5 millones y la cuenta sigue, con 5 millones de historias únicas de pérdidas y traumas. Por lo tanto, volvemos a hacer un llamamiento a todos los miembros del Consejo —y, sí,

somos conscientes de las profundas divisiones— para que dejen de lado sus diferencias y encuentren una forma de poner fin a esta guerra horrible y sin sentido.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Clements su exposición informativa.

Doy ahora la palabra ahora al Sr. Vitorino.

Sr. Vitorino (*habla en inglés*): Agradezco al Consejo que haya concedido a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) la oportunidad de intervenir hoy.

Como acaba de decir la Sra. Clements, más de 12 millones de ucranianos y nacionales de un tercer país ya se han visto obligados a abandonar sus hogares desde el comienzo de la guerra. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), unos 5 millones han huido del país. Según la evaluación más reciente de la matriz de seguimiento de los desplazamientos de la OIM, otros 7,1 millones de personas han sido desplazadas dentro de Ucrania. Gracias a nuestra herramienta de desplazamientos, espero que para el final de esta semana pueda proporcionar al Consejo estadísticas globales actualizadas sobre nuevos desplazamientos, movimientos secundarios y poblaciones varadas, así como el número cada vez mayor de personas que regresan a Ucrania y de las que, dentro del país, vuelven a sus regiones de origen. Sin embargo, seguimos profundamente preocupados por el deterioro continuo de la situación humanitaria en Ucrania, ya que prevemos un aumento del número de personas desplazadas, tanto interna como externamente. Recuerdo a todas las partes en el conflicto su obligación de cumplir el derecho internacional humanitario y de proteger a los civiles y las infraestructuras civiles. Cuando visité recientemente algunos de los países vecinos, pude comprobar de primera mano el precio que están pagando los civiles como consecuencia del conflicto. Las mujeres y los niños, los ancianos y las personas discapacitadas se han visto afectadas de forma desproporcionada, ya que todos ellos representan un grupo de personas muy vulnerable. A partir de nuestra evaluación y de la labor con todos los organismos de las Naciones Unidas en Ucrania y nuestros asociados no gubernamentales, hemos definido riesgos específicos para los desplazados internos, los refugiados y los nacionales de terceros países. Hoy quisiera resaltar algunos de ellos.

En primer lugar, en situaciones de desplazamiento masivo, siempre debemos esperar que alrededor del 30 % de la población experimente un impacto psicológico negativo y problemas de salud mental en algún grado.

Sin embargo, a medida que la guerra continúa e incluso se intensifica, las necesidades psicosociales sin duda aumentarán. Estamos redoblando nuestros esfuerzos para abordarlas en Ucrania y sus vecinos, mediante actividades que van desde la formación de personal de respuesta de primera línea en primeros auxilios psicosociales hasta el aumento de la capacidad de nuestras líneas telefónicas establecidas, que prestan apoyo psicosocial. Para ello, actualmente nos beneficiamos de la movilización de la diáspora ucraniana en todo el mundo.

En segundo lugar, nos sigue preocupando especialmente la situación de las mujeres y los niños que han huido de Ucrania y están desplazados internamente. Lamentablemente, la trata de personas era ya un fenómeno conocido en la región. Como se ha observado en crisis anteriores, los desplazamientos a gran escala, la separación de las familias y la interrupción de la protección de los civiles y las redes comunitarias hacen que la población sea vulnerable a la violencia, la explotación y los abusos. Por lo tanto, creo que es muy preocupante que se hayan denunciado casos de violencia de género, incluida la violencia sexual relacionada con el conflicto, y en un número cada vez mayor.

La creación de mecanismos de remisión y el desarrollo de una estrecha colaboración con los organismos de orden público son esenciales para prevenir el funcionamiento de las redes delictivas, la trata y los abusos. Sabemos que más de la mitad de los niños de Ucrania han sido desplazados. Los niños no acompañados y separados de sus familias son especialmente vulnerables, y hay que fortalecer las medidas para protegerlos. Insto a los países vecinos y a los que se han visto afectados en esta crisis a que garanticen la identificación y el registro inmediatos de los niños no acompañados y separados que huyen de Ucrania. Se necesita urgentemente una cooperación internacional eficaz para reunir a los niños con sus cuidadores y familias.

Encomiamos a todos los vecinos de Ucrania por la solidaridad y el espíritu de apertura que han mostrado y los enormes esfuerzos que sus Gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y particulares han desplegado para apoyar a los ucranianos y a los más de 218.000 nacionales de un tercer país que llegan a sus fronteras. Sin embargo, pese a la respuesta abrumadoramente positiva, hemos sido testigos, lamentablemente, de casos de discriminación, violencia y xenofobia contra ciudadanos de terceros países que huyen de Ucrania. La discriminación por motivos de raza, etnia, nacionalidad o situación migratoria es, a mi juicio, inadmisibles. Por consiguiente, hago un llamamiento a todos los Estados

para que garanticen la protección y la asistencia inmediata de forma no discriminatoria, especialmente en los puntos de paso fronterizos.

Por nuestra parte, hemos puesto en funcionamiento líneas telefónicas de información y apoyo para las poblaciones afectadas en Ucrania, Polonia, Rumania, Lituania y Eslovaquia. También hemos creado un mecanismo de atención para facilitar el contacto entre los ciudadanos de terceros países y los consulados correspondientes, así como para garantizar un apoyo seguro, digno y no discriminatorio, el intercambio de información y el asesoramiento, el transporte, la atención médica y la asistencia para el regreso a sus países de origen.

Nos estamos dando cuenta de que los desplazados internos tienden a trasladarse a las zonas urbanas en busca de posibles oportunidades de empleo y de servicios sociales. Se requerirá ampliar con urgencia los servicios y la asistencia a fin de satisfacer las necesidades de la población en aumento en esas zonas, como estamos haciendo en estrecha colaboración con el Ministerio de Política Social de Ucrania. La situación en el este de Ucrania en lo que concierne al acceso a los alimentos y al agua es especialmente preocupante. Desde que comenzó la respuesta a la crisis, hemos determinado que las intervenciones basadas en dinero en efectivo son una de las formas más factibles, eficientes y eficaces de ayudar a las personas necesitadas, tanto dentro de Ucrania como en los países vecinos. La OIM ya ha comenzado a prestar asistencia monetaria para una multiplicidad de fines en Ucrania y en algunos de sus países vecinos. Como acaba de mencionar la Sra. Clements, se están realizando preparativos para aumentar esa asistencia en estrecha coordinación con la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos, el Gobierno de Ucrania y las autoridades locales. Sin embargo, se necesita desesperadamente financiación para ello.

De cara al futuro, debemos tratar de entender mejor qué propósito persiguen las personas que huyen, las que se ven obligadas a abandonar sus hogares y las que se han visto obligadas a separarse de sus familias a consecuencia del actual conflicto. Muchas personas, sobre todo las que se han desplazado a países vecinos, están dispuestas a regresar a Ucrania lo antes posible, pero su vuelta debe realizarse, por supuesto, en condiciones de seguridad. Estamos colaborando con el Gobierno y las autoridades locales para apoyar a los desplazados internos e identificar soluciones seguras y estables para ellos. Será crucial planificar con antelación y desplegar esfuerzos para aquellas personas que han abandonado

el país, a fin de garantizar que todas ellas tengan acceso a apoyo y a servicios adecuados y de facilitar su plena inclusión en los sistemas educativo y sanitario y en el mercado laboral y de ofrecerles oportunidades lingüísticas, viviendas sociales y otras ayudas necesarias. Acogemos con satisfacción la decisión de la Unión Europea de facilitar protección temporal a quienes huyen de Ucrania, y reitero nuestra disposición a apoyar la aplicación de esa directiva.

Permítaseme concluir reafirmando nuestro compromiso de seguir apoyando a Ucrania y a los países vecinos y de cumplir lo prometido, así como de apoyar y prestar asistencia al pueblo ucraniano y a los ciudadanos de terceros países que se han visto gravemente afectados por la guerra. También quiero reiterar y hacer fuerte hincapié en el llamamiento reiterado y extremadamente urgente del Secretario General en favor de un alto el fuego humanitario y, sobre todo, de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vitorino por su información.

Tiene la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores y Defensa de la República de Irlanda.

Sr. Coveney (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones y a la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Esta tarde nos reunimos a la sombra de una nueva ofensiva de las fuerzas rusas en el este de Ucrania, a la sombra de más derramamiento de sangre, de nuevas escenas de masacres, de un nuevo desprecio por las vidas de los civiles y de violaciones continuas y flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas.

El jueves de la semana pasada viajé a Kyiv. Lo hice porque quería ver con mis propios ojos la situación sobre el terreno y expresar la solidaridad de Irlanda para con Ucrania y su pueblo. Lo que vi fue extremadamente impactante. Durante mi visita, estuve en Bucha. Hasta hace dos meses, Bucha era una ciudad agradable y dinámica, un lugar en el que muchos de los que estamos en esta mesa podríamos haber imaginado vivir felices. Ahora está en ruinas, y hay un hedor en suspensión de edificios y cuerpos en llamas. Cientos de viviendas familiares, negocios y otras infraestructuras civiles han quedado chamuscadas, quemadas, saqueadas, dañadas y, en algunos casos, completamente destruidas. Los vehículos de las familias están acribillados a balazos, con los parabrisas destrozados y las manchas de sangre aún visibles.

Ya soy lo bastante mayor como para distinguir entre la verdad y la propaganda escenificada cuando veo algo. Nada de lo que vi era escenificado. Estuve al borde de una de las fosas comunes, donde proseguían las labores de exhumación de los cuerpos. En ese momento, se había identificado a 503 civiles y solo a 4 soldados. Esos hombres, mujeres y niños no eran combatientes y, sin embargo, parece que habían sido asesinados deliberadamente de forma brutal, en algunos casos, tras ser torturados. Hemos comprobado que en toda Ucrania se han empleado armas explosivas, en especial las municiones de racimo, que están prohibidas, en zonas pobladas contra la infraestructura civil. El balance de destrucción de viviendas, hospitales y escuelas es una prueba de ello. Es un reflejo de un desprecio absoluto por parte de las fuerzas rusas del derecho internacional humanitario y la protección de los civiles. No hay manera de retorcer esa realidad empleando la desinformación.

Irlanda es un país pequeño. No somos miembros de ninguna alianza militar y, desde luego, no somos una superpotencia, pero hemos luchado por ocupar un puesto en esta mesa y nos hemos ganado el derecho a estar aquí. Lo hicimos porque creemos fundamentalmente que, pese a todos los defectos bien documentados de que adolece el Consejo —y son cuantiosos—, es el árbitro en última instancia en cuestiones de guerra y de paz. A este grupo de 15 países le han sido encomendadas la protección de los débiles e inocentes y la obligación de exigir responsabilidades a los agresores, por muy poderosos que sean. Las únicas armas de que disponemos son la diplomacia, el diálogo, los hechos, el liderazgo colectivo y, lo más importante, un compromiso compartido con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

¿Realmente tenemos que seguir repitiendo en esta mesa que los civiles inocentes no son jamás objetivos legítimos de las guerras y que todas las partes en un conflicto deben cumplir el derecho internacional humanitario, incluidas las prohibiciones de ataques indiscriminados y desproporcionados y la obligación de tratar diferentemente a civiles y a combatientes? Esas obligaciones no son una opción, y aún menos para quienes tienen el privilegio de sentarse en esta mesa y debieran predicar con el ejemplo. Durante mi visita a Ucrania, muchas personas me hablaron de la urgente necesidad de garantizar la rendición de cuentas con objeto de que se expongan los horrores de lo que les ha ocurrido, preferiblemente ante un tribunal de justicia. En todas las situaciones en las que se hayan podido cometer crímenes de guerra, debemos garantizar que se lleven a cabo

investigaciones oportunas y dignas de crédito, que se documenten rigurosamente las pruebas y que se preste apoyo a los testigos, las víctimas y los supervivientes. Por esa razón, Irlanda se comprometió la semana pasada a aportar 3 millones de euros adicionales a la Corte Penal Internacional. Si no se rinden cuentas ni se esclarece la verdad, no cabe abrigar la esperanza de lograr la paz sostenible en Ucrania ni en ningún otro lugar.

La guerra iniciada por Rusia ha provocado que millones de ucranianos se hayan visto obligados a abandonar sus hogares, como se acaba de señalar. Casi 5 millones de personas se han convertido en refugiados y hay más de 7 millones en desplazados internos en Ucrania. No obstante, las consecuencias humanitarias de la guerra también las están sintiendo a miles de kilómetros de Ucrania algunas de las personas más vulnerables de nuestro planeta. Los países de Oriente Medio y del Cuerno de África, pero también los de América Latina, se ven cada vez más afectados por las graves consecuencias económicas de este conflicto. El precio del trigo y del aceite ha subido un 300 % en Somalia, donde ya hay más de 700.000 personas desplazadas por la sequía. Las reservas de trigo en Palestina podrían agotarse en menos de tres semanas. Como ha dicho claramente el Secretario General, las personas más vulnerables del mundo no pueden convertirse en daños colaterales de otra catástrofe de la que no son responsables. Irlanda no puede permanecer ni permanecerá en silencio mientras continúe esta guerra insensata y devastadora ni tampoco debería hacerlo ningún miembro del Consejo de Seguridad.

Tal como lo fue el 25 de febrero, esta es hoy una guerra de elección, que puede terminar de inmediato si el Presidente Putin así lo decide. Sin embargo, estamos viendo una ofensiva renovada y ampliada en el este de Ucrania. Esto es una locura, que la historia juzgará con gran severidad. Tenemos que encontrar una manera de detener esta guerra, y el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad singular a ese respecto. Hoy quiero hacer un llamamiento directo a Rusia para que acepte un alto el fuego humanitario inmediato, se comprometa a negociar y respete la Carta de las Naciones Unidas. Sabemos que en Estambul se hicieron algunos progresos entre las partes clave. Claramente hay una base para un acuerdo de paz. El Presidente Zelenskyy tiene el mérito de haberse mantenido abierto a soluciones diplomáticas frente a la agresión y la brutalidad desatadas contra su pueblo.

Escucho decir, desde demasiados sectores, que la paz solo será posible después de la batalla por Donbás.

No puedo aceptar esa lógica, una lógica que conduce directamente a más muerte, más sufrimiento, más desplazamiento. El Consejo de Seguridad debe desafiar esa lógica hoy y siempre. Debemos exigir más.

Sr. De La Fuente Ramírez (México): Agradezco a la Alta Comisionada Adjunta para Refugiados, Sra. Kelly Clements, así como al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. Antonio Vitorino, por sus informes, y reconozco la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, a quién hemos escuchado con atención y le damos la bienvenida a este Consejo.

México y Francia solicitamos esta reunión a la luz de las múltiples consecuencias humanitarias del conflicto en Ucrania, especialmente el éxodo masivo de personas a países vecinos y el desplazamiento de personas hacia lugares menos inseguros al interior del país. Los civiles del este de Ucrania se han visto obligados a huir hacia el oeste para intentar estar más protegidos. En ese sentido, es deplorable el reciente ataque que tuvo lugar en Lviv, una ciudad que ha acogido a cientos de miles de desplazados internos. En víspera de cumplir dos meses de su inicio, esta guerra deja, tal y como nos lo comparten los expositores del día de hoy, más de 7 millones de desplazados internos y cerca de 5 millones de refugiados. El 90 % de los cuales son mujeres y niños que están expuestos a todo tipo de abusos. Como en todo conflicto, los riesgos de la violencia sexual y la trata de personas son altos, pero el claro predominio de género y edad en el caso de Ucrania, multiplica tales riesgos.

La situación en el terreno presenta retos logísticos y estadísticos complejos para recabar información precisa sobre la cantidad de mujeres y niños que han sido ya víctimas de traficantes, y aunque el número es muy importante, lo son aún más cada una de las personas en riesgo de que criminales oportunistas exploten la vulnerabilidad a la que están expuestos en su calidad de refugiados y nacionales de terceros países. Se deben tomar todas las medidas que estén al alcance de este Consejo para tratar de evitarlo.

Ante este panorama reconocemos los esfuerzos tanto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados como de la Organización Internacional para las Migraciones, así como de otras agencias en el terreno, para que, en coordinación con las autoridades nacionales de Ucrania y de los países vecinos, puedan hacer frente a esta amenaza. Reconocemos particularmente los esfuerzos que hacen las agencias en materia de salud mental y apoyo psicosocial.

El despliegue de centros de protección, como los Blue Dots, para niños y familias, y las campañas como Stay Safe, para proteger a cualquier persona que requiera asistencia especializada, son loables porque son cruciales y, en no pocos casos, constituyen la única alternativa de apoyo a estos grupos.

México reconoce una vez más la solidaridad de los países vecinos de Ucrania para acoger a millones de refugiados, y respalda los esfuerzos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia para fortalecer los sistemas de protección a niñas y niños. También subrayamos una vez más la fundamental colaboración de los países de acogida para combatir la trata y los abusos. Entre las lamentables imágenes que ha dejado este conflicto destacan las de discriminación, violencia y xenofobia contra nacionales de terceros países. No hay justificación para actos de discriminación o rechazo por etnia, religión, género, nacionalidad o estado migratorio en situaciones críticas, cuando la vida de las personas está en juego. Respalamos el nuevo llamado del Secretario General para acordar una pausa humanitaria que permita a la población civil más expuesta trasladarse a lugares más seguros, e insistimos en la necesidad de investigar cualquier incidente que viole el derecho de los refugiados. Para concluir, permítaseme un par de comentarios finales.

En primer lugar, uno de los principales retos para el personal humanitario sigue siendo el problema del acceso. Resulta imperativo, pues, garantizar su acceso seguro e irrestricto y exhortamos a todas las partes a facilitarlos de manera inmediata.

En segundo lugar, los informes sobre violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario no pueden quedar impunes. Es fundamental que este Consejo refrende la necesidad de que las partes se ciñan al derecho internacional, además de insistir en llevar a cabo las investigaciones pertinentes y activar los mecanismos de procuración de justicia que estén a nuestro alcance.

Finalmente reiteramos, que la única manera para poner fin a esta grave crisis humanitaria será el cese de las hostilidades. México hace un nuevo llamado a poner fin a esta guerra y a respaldar la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Clements y al Sr. António Vitorino por sus exposiciones informativas y aplaudir el notable trabajo de la Oficina del Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones, los organismos de las Naciones Unidas, todos los agentes humanitarios presentes en Ucrania y los países vecinos. Pueden seguir contando con todo nuestro apoyo.

Debemos hacer todo lo posible para ayudar y acoger a los refugiados, sin ninguna distinción o discriminación. Más de una cuarta parte de la población ucraniana se ha visto obligada a huir. Casi 5 millones de personas han tenido que buscar refugio en los países vecinos. Inevitablemente, la actual agresión de Rusia seguirá teniendo un efecto en el desplazamiento de personas.

Francia se congratula de la solidaridad que han demostrado la Unión Europea, sus Estados miembros y otros Estados europeos, como Moldova. La activación de la Directiva de Protección Temporal, establecida por la Unión Europea, ha permitido prestar una asistencia expedita y eficaz a las personas que huyen de la guerra. Por ello, los refugiados en el contexto de la Unión Europea tienen acceso a la educación, la atención médica y el mercado laboral. También acogemos con agrado las medidas de la Organización Internacional para las Migraciones para prestar asistencia y organizar el retorno de los nacionales de terceros países, incluidos los Estados africanos. Es esencial redoblar los esfuerzos en este sentido.

También debemos redoblar nuestros esfuerzos para luchar contra la trata de personas. El 90 % de las personas desplazadas son mujeres y niños, miles de los cuales no están acompañados y son vulnerables.

El ejército ruso lleva casi dos meses matando a civiles, entre ellos niños, personal humanitario y médico, así como periodistas. Han destruido escuelas e infraestructuras de acceso al agua. Alrededor de 1,4 millones de personas ya no tienen acceso al agua en el este de Ucrania. Los hospitales y las escuelas también son blanco de ataques. La Organización Mundial de la Salud ha confirmado 136 ataques contra infraestructuras médicas. Recuerdo que el asesinato y la mutilación de niños, así como los ataques contra escuelas y hospitales, forman parte de las violaciones graves de los derechos de los niños en tiempos de guerra.

Esos delitos no quedarán impunes. Francia está firmemente decidida a colaborar con Ucrania y los tribunales nacionales e internacionales, en particular la Corte Penal Internacional, con ese fin. Tras los terribles abusos cometidos en Bucha, Francia desplegó un equipo técnico encargado de aportar sus conocimientos especializados

en la identificación y la recogida de pruebas. Apoyamos la comisión de investigación creada por el Consejo de Derechos Humanos para establecer los hechos.

Hacemos un llamamiento a Rusia para que respete el fallo emitido por la Corte Internacional de Justicia y ponga fin a su guerra de agresión contra Ucrania. La prioridad sigue siendo el cese inmediato de las hostilidades y el respeto pleno del derecho internacional humanitario. La protección de los civiles es un imperativo absoluto. Debe garantizarse el acceso humanitario. En este sentido, apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General para declarar una pausa humanitaria de cuatro días, a partir de este jueves.

El mundo entero se ve afectado por esta guerra, que podría sumir en la pobreza y la inseguridad alimentaria a 1.700 millones de personas, más de una quinta parte de la población mundial. Urge actuar. Al celebrar en los próximos días la apertura, hace 77 años, de la Conferencia de San Francisco, Francia seguirá trabajando con sus asociados para que se respete la Carta de las Naciones Unidas y apoyar a Ucrania y al pueblo ucraniano.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Kelly Clements, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y al Sr. António Vitorino, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), por sus edificantes exposiciones informativas. Celebro la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Excmo. Sr. Simon Coveney.

Día a día, el balance de la guerra es mayor. De acuerdo con las estimaciones, el flujo de personas que han huido de la guerra alcanza unos 12 millones de personas desde el comienzo de las hostilidades. En la actualidad, el número de refugiados asciende a unos 5 millones de personas, en su mayoría, mujeres y niños, que han encontrado refugio en Polonia y otros países vecinos. Entre estos refugiados, se encuentran más de 210.000 nacionales de terceros países, entre ellos africanos, para quienes la ruta del éxodo suele ser más difícil debido a las discriminaciones absurdas. No hemos dejado de pedir a los países fronterizos que tengan en cuenta la situación de esas personas, que, como las demás víctimas de la guerra, no son menos merecedoras de la compasión y del socorro que se proporciona a otros civiles que huyen de la guerra.

La situación humanitaria es una de las más preocupantes. Los ataques contra la población e infraestructura civiles son especialmente devastadores y obstaculizan el suministro de servicios públicos básicos,

como el agua, la electricidad y el gas, lo que conlleva riesgos sanitarios.

Al mismo tiempo, las capacidades de acogida de los organismos especializados y los organismos de las Naciones Unidas apenas pueden responder a las necesidades en constante aumento debido a la continuación de los combates y los desplazamientos de personas.

Los trabajadores humanitarios, tanto en Ucrania como en los países de acogida, también trabajan *in situ* y tratan de prestar ayuda vital a la población necesitada mediante servicios de atención básica y especializada, incluidos la atención de la salud mental y los servicios de atención psicológica, así como diversos tipos de asistencia orientada a facilitar el registro, la escolarización de los niños y el empleo de los refugiados.

Expresamos nuestro apoyo a los trabajadores humanitarios y nuestro sincero agradecimiento por sus esfuerzos, así como a los países de acogida. Felicito la labor del ACNUR y de la OIM. Sin esta valiosa asistencia, la vida cotidiana de muchos refugiados sería, sin duda, aún peor. Por ese motivo, reiteramos nuestro llamamiento a los países de acogida para que presten asistencia a todas las personas que huyen de los combates, sin distinción de origen. Todas esas personas están en la comunidad del miedo y la angustia, lo que no deja margen para sesgos.

Hace unos días, el Consejo de Seguridad se reunió para abordar las denuncias de delitos sexuales, la explotación de mujeres y niños y el riesgo de la trata de personas (véase S/PV.9016). Se ha convertido en un hecho habitual que las redes de tratantes, como buitres en el escenario de una masacre, traten de aprovecharse de la angustia de las personas indefensas y que necesiten protección. Todos recordamos historias horribles de este tipo en conflictos anteriores, y por ello, debemos acentuar nuestra vigilancia para acabar con todas las veleidades de las redes de la delincuencia organizada que se aprovechan de los problemas, ya sea en Ucrania o en los países de acogida.

Hay numerosos testimonios de víctimas de violaciones y casos de explotación de niños solos e indefensos, atrapados en las rutas del éxodo. Si se comprueba que estos testimonios son verídicos, constituirían casos de violaciones graves del derecho internacional humanitario, de otros convenios pertinentes y de las resoluciones del Consejo relativas a la violencia sexual relacionada con los conflictos, en particular las resoluciones 1820 (2008), 1888 (2009) y 2106 (2013), que refuerzan la resolución 1325 (2000).

Mi país condena todo ataque contra mujeres, niños o civiles que no participen en las hostilidades. Asimismo, mi país reitera su llamamiento para que se inicie una investigación independiente e imparcial con el fin de establecer los hechos y determinar quiénes son los autores de esos actos.

Asimismo, reiteramos el llamamiento del Gabón en favor del fin de las hostilidades. Ha llegado el momento de poner fin a los combates. Ha llegado el momento de silenciar las armas. Ha llegado el momento de que la diplomacia se pronuncie y de poner fin al sufrimiento y la muerte de personas inocentes.

Sra. Juul (Noruega) (habla en inglés): Doy las gracias a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a la Organización Internacional para las Migraciones por exponer las devastadoras consecuencias humanas de la agresión de Rusia contra Ucrania.

Estamos consternados por la actual ofensiva de Rusia en Donbás y los incesantes ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles esenciales en toda Ucrania, incluso en las zonas urbanas. Rusia ha creado de manera intencionada una catástrofe humanitaria, sobre todo en Mariúpol, donde los civiles llevan semanas atrapados en sótanos sin alimentos, agua, electricidad, medicamentos y otras necesidades básicas. Al mismo tiempo, Rusia sigue llevando a cabo ataques con misiles contra Kyiv y Lviv. Nadie está a salvo en ninguna parte de Ucrania.

Como hemos escuchado hoy, 12 millones de ucranianos han abandonado sus hogares. Como desplazados internos o refugiados, se enfrentan a un mayor riesgo de violencia sexual y de género, trata de personas, abusos, traumas psicosociales y separación familiar. Rusia es la única responsable de crear esa situación. Todos los ataques rusos contra la población civil deben cesar. La invasión rusa constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Acogemos con satisfacción la investigación de posibles crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad iniciada por el Fiscal de la Corte Penal Internacional, así como la creación de la comisión de investigación para investigar los crímenes de guerra cometidos en la agresión contra Ucrania. Se deben rendir cuentas. Los autores deben ser llevados ante la justicia.

Rusia ha optado por provocar la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Noruega se hace eco del llamamiento del Secretario General en favor de una pausa humanitaria que permita el paso seguro de los civiles y la entrega de asistencia humanitaria vital.

La brutalidad y la propia magnitud de esta crisis en rápida evolución ponen a la población civil en grave peligro y exigen respuestas de protección a niveles sin precedentes: desde las comunidades locales y las zonas que reciben a los desplazados internos y a los refugiados hasta las organizaciones humanitarias internacionales, entre otros. Todos los países que acogen a personas desplazadas deben garantizar su identificación y registro inmediatos y poner en marcha medidas para protegerlas de nuevos riesgos y daños.

Las mujeres y los niños representan el 90 % de todas las personas que han huido de Ucrania. Por lo tanto, la respuesta debe tener en cuenta el género y la edad y adaptarse a las distintas necesidades, prestando especial atención a los niños no acompañados, que son extremadamente vulnerables. El acceso a la educación y a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva, ha de ser también una prioridad absoluta.

Noruega está impresionada por la resiliencia del pueblo ucraniano. Los servicios, las comunidades y los equipos de respuesta locales, siguen atendiendo, aun cuando se ven afectados por el conflicto, a las personas necesitadas. Encomiamos la respuesta elaborada por las organizaciones humanitarias locales e internacionales. A medida que aumentan las necesidades, también deben aumentar los esfuerzos para intensificar la respuesta y trabajar directamente con las personas afectadas.

Seguimos exigiendo un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a la población necesitada. También aplaudimos la hospitalidad y la solidaridad de los vecinos de Ucrania, y alentamos a los países a mantener sus fronteras abiertas a todas las personas que buscan protección, sin discriminación.

Rusia es la única responsable de la guerra en Ucrania y de sus devastadoras consecuencias mundiales. Somos muy conscientes del impacto negativo que tiene la guerra para el costo de los alimentos básicos, los fertilizantes y la energía en todo el mundo y de cómo está agravando la pobreza, la inseguridad alimentaria y las necesidades humanitarias. Rusia puede elegir detener esta guerra; puede poner fin a la agresión contra su vecino. Esa es la manera de poner fin a la catástrofe humanitaria en Ucrania y en otros lugares.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tomamos nota de las opiniones expresadas por la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly Clements, y el Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino.

Hemos escuchado numerosas conclusiones alarmantes y cifras aterradoras en sus declaraciones. A ese respecto, debemos recordar que la Federación de Rusia tuvo que hacer frente a las consecuencias del deterioro de la situación en Ucrania inmediatamente después del golpe anticonstitucional que tuvo lugar allí en febrero de 2014. Tan pronto como las autoridades nacionalistas mostraron su verdadera cara declarando la guerra a la lengua rusa, para proceder a continuación a la destrucción física de sus residentes orientales, Rusia se llenó de refugiados que huían de la anarquía del Maidán. Según los informes oficiales, solo desde 2014, al menos 1,7 millones de personas han solicitado la ciudadanía rusa, la condición de refugiado o el asilo temporal en nuestro país. Tras la intensificación de los bombardeos en Dombass por parte de Ucrania en vísperas del inicio de la operación militar especial de Rusia, ese flujo aumentó drásticamente, hasta en 863.000 personas. En otras palabras, al menos 2,5 millones de ucranianos han buscado refugio en Rusia desde el golpe del Maidán.

Por cierto, el éxodo masivo de ucranianos de su país no es nada nuevo para ese Estado. Según el Ministerio de Finanzas ucraniano, entre 1990 y 2021, la población del país se redujo en una cuarta parte: de 54 a 41 millones de personas. Por otra parte, según el Instituto Ptoukha de Demografía y Estudios Sociales de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, en 2021 había aún menos ucranianos: 38 millones de personas. Cabe destacar que, según el mismo Instituto, 3 millones de ucranianos dejaron el país para trabajar en empleos estacionales.

No proporciono esas cifras para restar importancia a la magnitud de los retos migratorios a los que se enfrentan hoy Ucrania y sus vecinos. Solo quiero discrepar de los intentos de borrar la historia de la Ucrania postsoviética, de ignorar todos sus problemas y de empezar a tenerlos en cuenta solo desde el inicio de la operación militar especial rusa. En la actualidad, nuestros colegas occidentales prefieren pasar por alto no solo la creciente tasa de emigración procedente de Ucrania de los últimos años, como ya he mencionado, sino también la asombrosa corrupción, el aumento vertiginoso de los asesinatos políticos, la mayoría de los cuales han quedado impunes, la represión sin precedentes de los líderes de la oposición y el cierre masivo de los medios de comunicación de la oposición, por nombrar solo algunos hechos.

Quienes nos reprochan la violación de los derechos humanos no recuerdan la persecución sin precedentes de la lengua rusa y de quienes la hablan en ese país.

Es comprensible que, al alabar a Ucrania, resulte embarazoso hablar de la página web Mirotvoretz, que sigue operativa y publica los datos personales de ucranianos y extranjeros incómodos que critican el régimen del Maidán. Algunas de las personas cuyas vidas pone en peligro son menores de edad. Ninguno de nuestros colegas occidentales ha comentado este vergonzoso fenómeno.

Cuando describen su imagen del mundo, se esfuerzan por presentar a Ucrania como un cordero blanco, puro e inocente. Esa descripción no incluye los ocho años de guerra del régimen de Kiev contra la población civil en el este de su país, ni sus numerosos años de sabotaje de los acuerdos de Minsk. Simplemente tratan de olvidarlo e incitan a otros a hacer lo mismo bajo la amenaza de sanciones y chantaje político y económico directo.

Además, al presentar sin fundamento lo ocurrido el 24 de febrero como una “agresión rusa no provocada y sin precedentes” o una “guerra elegida”, hacen ver hipócritamente que no ha ocurrido nada más horrible en el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, tratando de ocultar a los cientos de miles de víctimas de las aventuras militares de los Estados occidentales desde la Guerra Fría: en el Afganistán, el Iraq, Yugoslavia y Libia. Ayer mismo, nuestros colegas sirios distribuyeron una carta en el Consejo de Seguridad sobre las horribles consecuencias de la destrucción total de la ciudad de Al-Raqa por los Estados Unidos en 2017. Esa operación se ha convertido en sinónimo de acción inhumana, y por su culpa, la ciudad fue prácticamente borrada de la faz de la Tierra junto con sus habitantes.

Hoy, no solo intentan reescribir la historia moderna con un prisma antirruso, sino también alentar las especulaciones descabelladas de algunos de nuestros vecinos de Europa Oriental sobre el papel de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la liberación de Europa, y del mundo en general, del fascismo. Al parecer, les resulta más fácil ignorar las escandalosas manifestaciones de neonazismo en Ucrania, cuya desnazificación es uno de los objetivos de nuestra operación militar. Se trata de un paso necesario para garantizar que nunca más exista una amenaza —no solo para el pueblo de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, sino también para Rusia y los propios ucranianos, a quienes esas autoridades tienen sometidos— desde el territorio de este Estado.

Tampoco puedo dejar de señalar que la preocupación de nuestros colegas occidentales por Ucrania y los ucranianos es extremadamente miope y egoísta. Ahora solo necesitan a Ucrania y a los ucranianos como carne de

cañón en su guerra indirecta contra Rusia, “hasta el último ucraniano”, mientras persiguen sus propios intereses.

Por ejemplo, los fabricantes de armas de los países occidentales se frotan las manos con entusiasmo calculando sus beneficios por el aumento de los pedidos de defensa. Tras la primera semana de hostilidades en Ucrania, el valor de las acciones del principal productor de armas británico, BAE Systems, subió un 24 % y el de Thales Air Defence Limited, productor de sistemas antitanque y antiaéreos, un 42 %. Hemos visto las mismas tendencias con la industria bélica de los Estados Unidos, algo que agrada claramente a los miembros de Europa Oriental de la OTAN, que llevan mucho tiempo pensando en cómo deshacerse de las obsoletas armas soviéticas. Ahora, prometiendo suministrar armamento moderno de la OTAN, han estado deshaciéndose de buen grado de vehículos que ya no funcionan dándolos a Ucrania, pues saben que el ejército ruso los aplastará y pulverizará y ya no tendrán que preocuparse por desecharlos.

Además, ahora nuestros pragmáticos colegas estadounidenses intentan obtener, sin un ápice de conciencia, los máximos beneficios económicos. Incitando a los europeos a imponer sanciones económicas cada vez más estrictas, Washington, que es el que menos afectado se verá por la situación, pretende que otros Estados se vuelvan gradualmente adictos a sus productos derivados del gas. ¿Y si el gas natural licuado estadounidense es considerablemente más caro que el ruso?

Sin embargo, se trata de “moléculas de libertad”, como dijo un funcionario estadounidense, que pagarán los europeos, no los estadounidenses. La economía rusa, como es sabido, va bien a pesar de la presión de las sanciones, y en estas nuevas circunstancias encuentra nuevos ámbitos de desarrollo y nuevos asociados de confianza. El único país que está perdiendo en todos los sentidos como consecuencia de la situación es Ucrania, y sin embargo parece que las autoridades de Kiev no se han dado cuenta de ello, o quizás prefieren no darse cuenta.

No obstante, sí lo sienten cada vez más los ucranianos de a pie, que desde el principio de la operación militar especial no se han encontrado con el terrorismo ni con los bombardeos del ejército ruso, en contra de lo que dicen los propagandistas ucranianos u occidentales, sino que lo que han encontrado es una hostilidad despiadada y una indiferencia hacia la propia población del país por parte de los neonazis y los radicales ucranianos, que han tratado de salvar el pellejo a toda costa.

Cada día que pasa hay más y más pruebas del empleo de civiles como escudos humanos, el bombardeo indiscriminado de zonas residenciales en sus propias ciudades para culpar a los militares rusos, las provocaciones indignantes inspiradas en Goebbels de Bucha y Kramatorsk y en el hospital materno-infantil y el teatro de Mariúpol.

Es imposible esconder esa verdad bajo la alfombra, y el hecho de que el ejército ucraniano haya estado utilizando municiones en racimo prohibidas en el bombardeo de infraestructuras residenciales tampoco puede esconderse bajo la alfombra. Por ejemplo, esta mañana, las bombas en racimo han caído sobre Golovchino, en la provincia rusa de Belgorod, donde no hay instalaciones militares. Se ha dejado constancia de ello y se han registrado todas las pruebas pertinentes de ello. Sin embargo, por alguna razón, no vemos ninguna voluntad por parte de nuestros colegas occidentales de condenar ese crimen atroz y la violación de las normas del derecho internacional humanitario por parte de los radicales.

Después de un mes de asedio a la planta de Azovstal, esos mismos radicales y neonazis declararon de repente que supuestamente en la planta había habido civiles todo este tiempo, a pesar de que hasta ayer no habían dicho una sola palabra al respecto. Nunca mencionaron a ningún civil; de hecho, incluso centenares de militares, una vez rodeados, se desplazaron para rendirse. De este modo, han revelado una vez más la verdad. Los civiles de esa instalación estaban allí solo para ser utilizados como escudos humanos. Hay multitud de pruebas de este tipo que facilitaremos sin falta al Consejo.

Pero, ¿querrán los miembros escucharlas? Llevan ocho años ignorado deliberadamente las muertes de civiles —mujeres, niños y ancianos— en Donbás, por lo que tenemos nuestras dudas al respecto. Sin embargo, llevamos a cabo la operación militar especial no para que nos comprendan o nos apoyen. Sería ingenuo confiar en su apoyo en el juego geopolítico que han comenzado, en el que utilizan a Ucrania como mero peón.

Nos dimos cuenta de los sucios trucos que están dispuestos a utilizar para forjar un supuesto orden mundial basado en normas cuando vimos que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania, en lugar de vigilar e informar sobre las violaciones del alto el fuego, se dedicó simplemente a espiar en beneficio de Kiev, entregando al ejército ucraniano información de las cámaras de vigilancia para que pudieran ajustar sus posiciones de tiro y sus objetivos. La recopilación de pruebas sobre ese hecho tan inoportuno está en marcha.

Sin embargo, hay otra cuestión que merece una atención aparte. Me refiero al uso por parte de las fuerzas armadas ucranianas de los vehículos blindados de la Misión de la OSCE. Según los medios de comunicación, a finales de febrero los combatientes del batallón Azov se presentaron en la Oficina de la Misión Especial de Observación en Mariúpol exigiendo que se les entregaran las llaves de los vehículos. Cuando se les denegó la petición, amenazaron al personal con armas de fuego y, finalmente, consiguieron ocho vehículos de la OSCE, varios de ellos blindados. Uno de esos vehículos se encontró finalmente a 5 km de las oficinas de la Misión Especial de Observación, en el mercado de Kirov, en Mariúpol. Sin duda se había utilizado en las hostilidades. No se devolvió ni uno solo de esos vehículos a la OSCE. A finales de febrero y principios de marzo se produjeron amenazas similares contra el personal de la Misión en Sievierodonetsk. Los dirigentes de la OSCE estaban al tanto de ello, pero prefirieron esconderlo bajo la alfombra hasta el último momento. Estas revelaciones minan la confianza en cualquier organización internacional entre cuyos funcionarios predominen representantes de países occidentales.

No voy a ocultar que, en estas circunstancias, los llamamientos a la paz y al alto el fuego suenan mendaces e hipócritas, y en la práctica solo apuntan a la intención de dar a los nacionalistas y radicales de Kiev un respiro para reagruparse y obtener más drones, misiles guiados antitanque y sistemas portátiles de defensa aérea y, mientras tanto, fingir más provocaciones inhumanas y difundir más información falsa sobre las supuestas acciones de los soldados rusos. Haremos una clara distinción entre estos llamamientos tácticos de pseudopaz y la verdadera intención de ayudar a Ucrania a adoptar la única trayectoria correcta, que debería haber seguido hace tiempo.

Cuanto antes lo hagan los ucranianos, en contra de las inclinaciones de los que los azuzan —los que desean sacar provecho de la tragedia que viene produciéndose desde 2014, entre ellos, los dirigentes de la Unión Europea, que se han quitado la careta—, mejor será para ese país, porque de un modo u otro se logrará sin duda el objetivo de la operación militar especial de liberación de Donbás, que pretende desmilitarizar y desnazificar Ucrania y erradicar las amenazas contra la Federación de Rusia que emanan de la zona.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Para empezar, agradezco al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino, y a la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones

Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly T. Clements, sus exposiciones.

El conflicto ucraniano ha provocado una situación humanitaria extrema y otras graves consecuencias. Estamos muy preocupados por ello, y me gustaría formular cuatro comentarios al respecto.

En primer lugar, hay que hacer todo lo posible para reducir el daño infligido a los civiles por el conflicto. China hace un nuevo llamamiento a todas las partes del conflicto para que ejerzan la máxima moderación, respeten estrictamente el derecho internacional humanitario, protejan a la población y las instalaciones civiles y faciliten las operaciones de evacuación y asistencia humanitaria. Las partes implicadas deben aumentar su comunicación relativa a las cuestiones humanitarias y coordinarse y colaborar en cuestiones como la apertura de corredores humanitarios y la organización de la evacuación segura del personal. China apoya al Secretario General Guterres y al Secretario General Adjunto Griffiths en su empeño de recabar la participación de todas las partes en la pausa humanitaria y en la búsqueda de un acuerdo sobre las disposiciones pertinentes.

En segundo lugar, es preciso abordar adecuadamente la cuestión de los refugiados. Los países vecinos de Ucrania han proporcionado cobijo seguro y asistencia humanitaria a millones de refugiados, lo cual China aprecia. La continuación del conflicto tendrá como consecuencia un número aún mayor de refugiados y planteará desafíos económicos y sociales enormes para los países de acogida. La comunidad internacional debe reforzar la coordinación y prestar más apoyo a los países que acogen refugiados, en un espíritu de responsabilidad compartida. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones y otros organismos deben seguir movilizando y coordinando la ayuda internacional, ampliando la asistencia humanitaria destinada a los refugiados y ayudando a aliviar la presión que sufren los países de acogida.

Hemos observado que muchos refugiados han regresado a Ucrania en los últimos días y esperamos que, a medida que retomen la vida normal, sus necesidades básicas sean atendidas. Todos los refugiados, independientemente de su nacionalidad, raza o religión, deberían recibir el mismo trato. Se debe asegurar una protección prioritaria a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. Se deben tomar medidas para acabar con la trata de personas y otras actividades delictivas que afectan a las mujeres y los niños que buscan

refugio. Además, organismos como el ACNUR, ONU-Mujeres, el UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos deberían intensificar su actividad de seguimiento, apoyando los esfuerzos de los países pertinentes.

En tercer lugar, hay que promover, con un mayor sentido de urgencia, las negociaciones diplomáticas. La perspectiva de un conflicto extendido y prolongado es inquietante. La vía fundamental para resolver la crisis humanitaria consiste en el establecimiento de un alto el fuego y la terminación del conflicto. Exhortamos a Rusia y a Ucrania a que se atengan a la orientación general referente al diálogo y las negociaciones, trabajen de manera continuada para reducir sus discrepancias y creen las condiciones necesarias para un alto el fuego. Todas las otras partes deben centrarse en apoyar las negociaciones diplomáticas. Seguir enviando armas pesadas u ofensivas no traerá la paz. No hará más que prolongar y agravar el conflicto, lo cual exacerbará todavía más la catástrofe humanitaria.

En cuarto lugar, debemos prestar atención a los efectos negativos de las sanciones y evitarlos. Todas las sanciones dimensionales o ilimitadas han tenido efectos indirectos graves, siendo los países en desarrollo los más perjudicados. La semana pasada, en la presentación del primer informe del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, el Secretario General Guterres dijo:

“En estos momentos, nos enfrentamos a una tormenta perfecta que amenaza con devastar las economías de muchos países en desarrollo”.

El conflicto se ha cobrado un precio muy alto entre un gran número de países en desarrollo que no son partes en él. Eso no es justo ni razonable.

La comunidad internacional debería reforzar la coordinación para mantener la estabilidad de los suministros y los precios de los alimentos y la energía y evitar restricciones innecesarias a las exportaciones. Además, cabe señalar que la congelación arbitraria de las reservas de divisas de otros países constituye también una violación de la soberanía de esos países y equivale a utilizar la independencia económica como arma. Ese tipo de prácticas socavan los cimientos de la estabilidad económica mundial y conllevan nuevas incertidumbres y nuevos riesgos en las relaciones internacionales, por lo que deben cesar lo antes posible.

China siempre ha estado del lado de la paz y la justicia y ha defendido los principios y los propósitos de

la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos trabajando sin descanso en busca de una solución definitiva a la crisis de Ucrania.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a la Alta Comisionada Adjunta Clements y al Director General Vitorino por sus esclarecedoras exposiciones informativas sobre la situación sobre el terreno en Ucrania. En estos momentos, las entidades y organizaciones no gubernamentales asociadas llevan a cabo una labor importante y vital. Sus equipos se juegan la vida al tratar de prestar asistencia a otras personas.

La noticia de que miembros del personal de Caritas Internationalis habían perdido la vida en Mariúpol nos dejó desconsolados. Me reuní con integrantes de Caritas cuando estuve en la región y vi la labor vital que llevan a cabo. La muerte de esas personas es trágica e inaceptable. Los trabajadores humanitarios salvan vidas. Son imparciales y deben ser protegidos, no ser objeto de bombardeos indiscriminados.

Como hemos escuchado, la guerra desmedida y no provocada de Rusia no deja de alcanzar nuevas cotas preocupantes. Según el último recuento, 5 millones de refugiados han abandonado Ucrania en busca de seguridad. Evidentemente, las cifras de desplazados internos que siguen en Ucrania son aún más elevadas. Y sí, son cifras alarmantes.

Hoy, quisiera centrarme en lo que podemos hacer para ayudar tanto a los refugiados como a los países de primera línea que brindan protección a las personas que buscan seguridad. Quiero empezar dando las gracias a los países que acogieron inicialmente a la gran mayoría de los refugiados: Polonia, Moldova, Hungría, Rumania y Eslovaquia. Esos países de primera línea merecen nuestra gratitud más sentida y sincera por sus servicios y sacrificios. Han mantenido sus fronteras y sus corazones abiertos al pueblo de Ucrania, y lo que han hecho no solo es lo correcto, sino también lo más difícil. Cuando estuve en Moldova y Rumania, pude constatar lo complicado y problemático que puede resultar para una sociedad incorporar a tantos refugiados en un lapso de tiempo tan breve.

Sin embargo, hablo en nombre de muchas personas cuando digo que esos países nos ha dado a todos esperanzas en la humanidad. Han mostrado al mundo lo que significa ser compasivos, hospitalarios, generosos y bondadosos y lo que significa ser buenos vecinos. Me alegra en grado sumo que otros países de la Unión Europea estén acogiendo también a tantos refugiados

procedentes de Ucrania. Su actitud alivia en gran medida las repercusiones que afectan a todos.

Por su parte, los Estados Unidos van a acoger a hasta 100.000 ucranianos y están financiando iniciativas destinadas a apoyar a todas las personas que han huido de Ucrania.

Al tiempo que hacemos todo lo posible por ayudar a los refugiados ucranianos, todos debemos ofrecer, en la misma medida, apoyo, protección y buen trato a los numerosos ciudadanos de terceros países que huyen de Ucrania. Como dije anteriormente, un refugiado es un refugiado, sea cual sea su origen, su raza, su religión o el país del que proceda. Independientemente de su edad, sus aptitudes, su nacionalidad, su orientación sexual, su identidad de género o su credo, los refugiados son refugiados, sin más calificativos. Defender los derechos humanos de las personas necesitadas es una preocupación primordial, y me enorgullece que mi Gobierno haya contribuido a esos esfuerzos.

Recientemente, *National Geographic* se hizo eco de las historias de refugiados que huyen de Ucrania, centrándose en algunos de los miles de ciudadanos africanos que han tenido que huir del país, muchos de los cuales eran estudiantes que estaban viviendo en Ucrania. Me conmovió especialmente el relato de una de esas estudiantes, una joven llamada Blessing Oyeleke. Se trata de una estudiante de medicina nigeriana, de 25 años de edad, que escapó de Ternópil. Blessing llevaba cinco años viviendo en Ucrania y, según contó a los periodistas, para ella la estancia en Ucrania había sido como un sueño hecho realidad. No hace falta ser ciudadano ucraniano para encontrarse con los sueños truncados y el corazón roto. Por todo ello, estamos sumamente agradecidos a los países que han demostrado tanta generosidad y hospitalidad y han permitido la entrada de todas las personas que están huyendo para salvar su vida.

Por último, tal y como precisó el Director General Vitorino, debemos hacer frente también a la amenaza de la trata de personas. Dado que los refugiados y demás personas desplazadas tienen un acceso limitado a los recursos y a los puestos de trabajo y, con frecuencia, carecen de documentos de identificación adecuados, se encuentran particularmente expuestos a la explotación, la violencia y la trata de personas. Como subrayamos la semana pasada (véase S/PV.9013), el 90 % de esa población de refugiados son mujeres y niños. Corren un riesgo inmenso de ser víctimas de la trata y la explotación y de sufrir violencia de género, y debemos hacer todo lo

posible para mitigar esos riesgos. Sé que algunos países, como Polonia y Rumania, están llevando a cabo campañas de sensibilización específicas y también están adoptando medidas preventivas concretas, como instituir controles en la frontera y facilitar el acceso a los refugios y al transporte. Los Estados Unidos se enorgullecen de apoyar estas iniciativas de protección importantes, tanto en Ucrania como en países vecinos como Rumania, Polonia, Eslovaquia y Hungría. Para ello, en mi viaje a la región, anuncié 50 millones de dólares de ayuda adicional a Moldova, gran parte de los cuales se destinaron a la gestión de las fronteras y a la lucha contra la trata de personas. Con tantas vidas en juego, todos debemos aumentar nuestra vigilancia y apoyo a ese tipo de iniciativas, así como los recursos para los supervivientes y la rendición de cuentas de quienes explotan a las personas más vulnerables. No podemos permitir que los agentes más nefastos del mundo se hagan con una situación horrible y la empeoren.

Al mismo tiempo, tenemos que trabajar de consuno. Los países de apoyo, las organizaciones asociadas y los organismos de las Naciones Unidas deben coordinarse para garantizar que hagamos todo lo posible para ayudar a los países que están en primera línea de esta crisis de refugiados y a los millones de personas que huyen de la violencia. Ayer el Secretario General pidió una pausa humanitaria para permitir la apertura de corredores humanitarios. Todos los días me preguntan si las Naciones Unidas e incluso el Consejo de Seguridad son irrelevantes para la crisis. Sabemos que el mundo mira a las Naciones Unidas y se pregunta cómo responder tras los actos desmedidos de Rusia. Apoyar a los refugiados y a los países que los acogen es una de las formas más poderosas e inmediatas en que todos podemos ayudar, y es muy importante garantizar que las Naciones Unidas desempeñen un papel clave en ello.

Por lo tanto, mostremos al mundo lo que hemos aprendido durante decenios de abordar las crisis de refugiados y las situaciones humanitarias. Demostremos al mundo que cuando Rusia provocó la peor crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, el resto del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas dieron un paso adelante y ayudaron a los más necesitados.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes por sus contribuciones importantes. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra solidaridad con todas las víctimas de esta guerra, incluidos quienes han perdido sus hogares y ahora huyen con miedo.

Estamos presenciando la crisis de refugiados de Europa de más rápido crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones, que se crearon precisamente a raíz de esa guerra, desempeñan ahora un papel crucial para ofrecer protección y ayuda a millones de refugiados y desplazados internos en Ucrania y otras partes del mundo. Nos preocupa profundamente el hecho de que casi una cuarta parte de la población de Ucrania se haya visto desplazada por la fuerza en las últimas semanas, un dato que da fe de la intensidad del conflicto y del grado de perturbación de la vida normal que está infligiendo a los ucranianos. Pueden seguir muchos más si las hostilidades siguen intensificándose en el este y el sur de Ucrania y en las zonas densamente pobladas.

La elevada proporción de mujeres y niños que huyen de Ucrania también es preocupante, ya que son más vulnerables a la violencia sexual, la explotación y la trata de personas, por no hablar de los efectos psicológicos que el conflicto puede tener en los niños y las perspectivas de su desarrollo futuro. Todas las partes tienen la obligación de proteger a los civiles y a las infraestructuras civiles críticas y de garantizar un acceso humanitario seguro y sin obstáculos, especialmente en el este de Ucrania. Aunque la apertura de corredores humanitarios y el establecimiento de pausas humanitarias locales son medidas positivas, solo un alto el fuego a nivel nacional permitirá proteger eficazmente a la población civil. El conflicto está creando ahora una crisis alimentaria inminente que podría tener un impacto devastador para las personas más vulnerables de todo el mundo.

La destrucción de las capacidades productivas de Ucrania, por un lado, y las sanciones económicas unilaterales, por otro, son dos factores importantes en el incremento de la inseguridad alimentaria mundial. Todo ello se produce en un momento en que los países en desarrollo siguen luchando contra las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de enfermedad por coronavirus. El hecho de que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) haya anunciado recientemente una reducción de su ayuda a los refugiados y otros segmentos de población vulnerable en África Oriental y Oriente Medio ilustra este problema. Como nos recordaba recientemente el Director Ejecutivo del PMA, David Beasley (véase S/PV.9008), en un contexto diferente, no debemos vernos obligados a quitar a los hambrientos para alimentar a los hambrientos. No olvidemos que los países en desarrollo acogen a aproximadamente al 85 % de los refugiados del mundo. Los precios de los

alimentos, la energía y los fertilizantes han aumentado muy drásticamente en todo el mundo. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación ha publicado datos que muestran que los precios de los alimentos son ahora más de un 30 % más altos que en esta misma época el año pasado. Dado que los precios de los fertilizantes se han duplicado, los efectos a medio y largo plazo en la agricultura también son preocupantes. De hecho, el 13 de abril el Secretario General hizo referencia a esa peligrosa crisis tridimensional, y el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas publicó ese mismo día su primer informe, titulado “Global impact of war in Ukraine on food, energy and finance systems”.

Desde el 3 de marzo, siguiendo nuestra tradición de solidaridad, las Embajadas de Brasil en Bratislava, Bucarest, Budapest, Praga y Varsovia han concedido visados especiales a los desplazados ucranianos y apátridas afectados o desplazados por el conflicto armado en Ucrania. Una vez en territorio brasileño, tienen pleno acceso a todos los servicios públicos y prestaciones sociales en igualdad de condiciones con los nacionales brasileños. La sociedad civil brasileña se ha movilizado para proporcionar más asistencia especializada a fin de contribuir a la integración local. Esas medidas forman parte de una política brasileña de visados humanitarios de larga duración que ya ha beneficiado a personas afectadas por las crisis en el Afganistán, Haití, Siria y Venezuela. Con esto damos fe de nuestra creencia de que nunca debemos discriminar a ninguna persona o grupo que huya de un conflicto armado. Todos merecen apoyo, independientemente de su raza, etnia, nacionalidad, situación migratoria, edad, discapacidad u otras circunstancias. Acogemos con agrado la demostración de solidaridad internacional con los refugiados ucranianos y los países de acogida. Esa es la actitud que debemos fomentar a nivel mundial si queremos hacer frente al panorama humanitario inmensamente complejo de nuestro tiempo, caracterizado por la rápida multiplicación de las crisis y las situaciones de desplazamiento forzado en muchas regiones del mundo.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino, y a la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly Clements, sus observaciones sobre la situación humanitaria en Ucrania.

La situación humanitaria en Ucrania se ha deteriorado aún más desde que el Consejo debatió previamente la cuestión (véase S/PV.9013). Según los informes

procedentes de Ucrania, las mujeres y los niños se han visto afectados de forma desproporcionada, y constituyen la mayoría de los refugiados y desplazados internos. Apoyamos los llamamientos en los que se aboga por que se garantice el paso seguro para la entrega de suministros humanitarios y médicos esenciales, en particular mediante la creación de corredores humanitarios permanentes. Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo positivamente a la evolución de las necesidades humanitarias. Habida cuenta de la grave situación humanitaria en Ucrania, la India ha enviado suministros humanitarios a Ucrania y a sus vecinos, entre los que se incluyen medicamentos y otro material de ayuda esencial. En los próximos días proporcionaremos más suministros médicos a Ucrania. La India también ha garantizado el regreso seguro de unos 22.500 indios de Ucrania. Para ello, iniciamos la Operación Ganga, en el marco de la cual se operaron 90 vuelos. También hemos ayudado a ciudadanos de otros 18 países en ese proceso. Estamos muy agradecidos a las autoridades de Ucrania y a sus países vecinos por las facilidades que nos han dado para garantizar el regreso seguro de esas personas.

La repercusión de la situación se está sintiendo más allá de la región con el aumento de los costos de los alimentos y la energía, especialmente en muchos países en desarrollo. Redunda en nuestro interés colectivo trabajar de manera constructiva, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, en busca de una pronta solución al conflicto. Hemos tomado nota de las conclusiones del Equipo de Tareas del Secretario General sobre la Crisis Mundial, que se publicaron la semana pasada. Celebramos su recomendación de eximir, con efecto inmediato, de las restricciones a la exportación de alimentos a las adquisiciones del Programa Mundial de Alimentos destinadas a la ayuda humanitaria. Los desafíos en el ámbito de la seguridad alimentaria que ha provocado el conflicto en Ucrania hacen que sea necesario que respondamos de forma creativa. El creciente desabastecimiento solo puede abordarse superando las limitaciones que estamos afrontando actualmente. La seguridad energética también suscita gran preocupación y se debe abordar desplegando esfuerzos de cooperación. Quisiera reiterar la importancia de los principios rectores de las Naciones Unidas para la asistencia humanitaria. La acción humanitaria debe basarse siempre en los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia y nunca debe verse influida por consideraciones políticas.

La India sigue profundamente preocupada por el empeoramiento de la situación y reitera su llamamiento

en favor del cese inmediato de la violencia y de las hostilidades. Desde el inicio del conflicto, hemos hecho hincapié en la necesidad de optar por la vía de la diplomacia y el diálogo. Cuando están en juego vidas humanas inocentes, la diplomacia debe prevalecer como única opción viable. Seguimos insistiendo a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en que el orden mundial se fundamenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto a la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Director General Vitorino y a la Alta Comisionada Adjunta para los Refugiados, Sra. Clements, por la nueva información que han facilitado sobre la situación en Ucrania.

Lamentablemente, de Ucrania no llegan buenas noticias, sino más noticias de una tragedia interminable. Todos los ponentes del sistema de las Naciones Unidas que intervienen en el Consejo se hacen eco de las mismas preocupaciones, dan la voz de alarma sobre las mismas cuestiones y destacan los mismos temas. La situación en Ucrania es grave y está empeorando más. Nos quedamos sin palabras para describir el sufrimiento humano continuo y terrible, la destrucción deliberada a gran escala y las crecientes necesidades humanitarias. Sin embargo, no nos faltan ni ira ni deseos de condena por algo que nunca debió ocurrir en primer lugar. Rusia ha cruzado todas las líneas rojas morales, a sabiendas, voluntariamente y a propósito. La guerra de agresión sigue siendo tan brutal como en su primer día. Rusia sigue imponiendo su comportamiento inhumano y su visión despiadada a su vecino. Sigue masacrando a los civiles, destruyendo el país y manteniendo su determinación de frustrar las esperanzas.

En cuestión de semanas, la guerra ha conseguido superar las previsiones más descabelladas, ya que, como nos contó la Sra. Clements, más de 5 millones de personas han cruzado la frontera desde el 24 de febrero. Si a esto se añade que más de 7,1 millones de personas se han desplazado dentro del país y se han visto desarraigadas de sus hogares, y que hay otros 13 millones de personas afectadas por esta particular locura, el panorama es apocalíptico. El país está arrasado. Esas personas, en su mayoría mujeres y niños, lo han dejado todo atrás. Han perdido sus hogares. Han sido desposeídas de sus vidas cotidianas y privadas de sus sueños. Solo les quedan las pesadillas *made in Russia*.

Ha comenzado un gran asalto en el este de Ucrania. Ello ya se preveía, y no hace falta que nos expliquen qué

hará Rusia en esa región. Mariúpol, Bucha y Chernóhiv son los ejemplos catastróficos que presagian más de la misma crueldad. Habrá más víctimas y destrucción, más sufrimiento y atrocidades y más niños heridos. De lo antedicho se desprende que las supuestas negociaciones nunca fueron sinceras, sino simplemente una bala táctica para forzar a Ucrania a hacer concesiones o un movimiento para ganar tiempo y reagruparse con objeto de infligir más dolor.

Acogemos con satisfacción la labor de los organismos de las Naciones Unidas y de sus colaboradores internacionales —particularmente de quienes se arriesgan a perder la vida, como el trabajador de Cáritas—, al tiempo que ayudamos a millones de personas necesitadas, en la medida de lo posible, dentro y fuera del país. Como han dicho los ponentes, las necesidades siguen creciendo exponencialmente, pues no se vislumbra ningún alto el fuego, lo cual lamentamos profundamente. Debe garantizarse el paso seguro para permitir la evacuación segura de los civiles. El Secretario General ha hecho un llamamiento en favor de una pausa humanitaria. Apoyamos su llamamiento, pero ¿se acatará? Hay que hacer todo lo posible para proteger a quienes corren el riesgo de ser objeto de trata de personas dentro de Ucrania o corren peligro cuando huyen del país. Aplaudimos la generosidad y la hospitalidad de los vecinos de Ucrania y las medidas que ellos y otros han tomado para acoger a los refugiados ucranianos y facilitarles el acceso a los mercados de trabajo, la asistencia sanitaria y las prestaciones sociales.

Todo está siendo objeto de ataque en Ucrania: la libertad, la propiedad, los derechos y la propia vida. Allí donde no haya efectivos terrestres, habrá misiles mortales desplomándose desde el cielo. Los informes alarmantes sobre la detención arbitraria de civiles, la deportación forzosa y el aumento de la violencia sexual relacionada con los conflictos en los territorios bajo control ruso son aterradores y deben investigarse a fondo. La rendición de cuentas reviste una importancia fundamental en aras de los esfuerzos colectivos que desplegamos con el fin de reprimir y, con suerte, de prevenir los actos de agresión. Aplaudimos la visita del Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, a las escenas del crimen. La reunión de pruebas para la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas en Ucrania sigue siendo clave no solo para cumplir nuestro compromiso, sino también para asumir, a todos los niveles, la responsabilidad de esclarecer la verdad y acabar con la impunidad.

Puede ser que en una u otra ocasión seamos escépticos con los informes de los medios de comunicación.

Para estar bien informados, necesitamos tener siempre un pensamiento crítico, pero sería difícil poner en duda la credibilidad de la revista *The New Yorker*. El último informe de investigación sobre el asedio de Cherníhiv es espantoso.

“El asedio ha durado 39 días y, según el alcalde de la ciudad, ha provocado la muerte de 700 personas, si bien muchas más han muerto a causa de las bajas temperaturas, la falta de atención médica y la escasez de alimentos y medicinas... Se atacó a edificios residenciales con una regularidad aterradora”.

Hasta el estadio Yuri Gagarin fue arrasado. Era difícil imaginarse otro escenario. Cuando se ataca a hospitales y escuelas, no se libra una lucha con el propósito de vencer a un ejército, sino con el objetivo de destruir a la población. Nina Rogacheva, de 92 años de edad, está en una cama de hospital, gravemente herida. Tenía 11 años cuando le comunicaron a su familia la noticia de que su padre, que luchaba con el Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial, había muerto en el frente. Con lágrimas en los ojos, dijo: “Mi padre murió defendiendo a Rusia y ahora esa misma Rusia me bombardea”.

Permítaseme concluir realizando la siguiente observación. Para hacer valer su afirmación obsesiva de larga data de que Ucrania no existe, el Kremlin ha recurrido a la fuerza bruta, así como a la censura totalitaria en su país, en un intento de forzar a la realidad a ser como el mito. De lo ocurrido en las últimas siete semanas se desprende lo contrario. Es difícil negar la realidad, y una mala interpretación de la historia puede acabar conduciendo a una catástrofe. La historia no solo vale para dar testimonio de lo que ha sucedido en el pasado, sino también para extraer lecciones y no repetir errores en el futuro. No puedo dejar de recordar brevemente lo acontecido en noviembre de 1939. Stalin acababa de decidir invadir Finlandia. Quería ocupar parte del país y estaba convencido de que la invasión concluiría en cuestión de días. Lo que ocurrió distó mucho de lo que esperaba. La resistencia finlandesa, compuesta por unas 3.600 personas y superada en número por los rusos, infligió una derrota humillante a la división soviética de entonces, integrada por 25.000 hombres. Para Stalin, se trataba de obtener una parte de territorio. Para los finlandeses, era una amenaza existencial. Ningún poderío puede derrotar a los corazones valientes de los que tienen razón.

Es importante recordar que la Unión Soviética quería soviétizar a Europa. Lo intentó y fracasó. El mismo intento de imponer el dominio, las ideas y el sueño

insensato de un solo hombre vuelve a fracasar, lo que se traduce en una humillación para el agresor, pero también, por desgracia, en consecuencias dramáticas para Ucrania y en graves trastornos para el mundo. Por eso, la guerra elegida por Rusia no solo afecta al destino de 44 millones de ucranianos, sino el de todos nosotros. No debemos permitir que un país intimide al mundo para someterlo. Ningún país debería ser libre de dominar a otros.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino, y a la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly Clements, por sus abarcadoras exposiciones informativas. También elogio la dedicada labor que realizan sus equipos en Ucrania y en los países vecinos de Ucrania para implementar el plan regional interinstitucional de respuesta para los refugiados que encabeza la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Desde la invasión de Ucrania por la Federación de Rusia muchísimas personas se han visto innecesariamente empujadas a la cruda y dolorosa realidad de ser refugiados y desplazados internos. En solo siete semanas, casi 5 millones de personas que vivían en Ucrania se vieron obligadas a huir a países vecinos y otros 7 millones se han convertido en desplazados internos, con poca o ninguna esperanza de volver a sus lugares de residencia y domicilio habituales. Encomiamos la buena voluntad demostrado por los países vecinos de Ucrania —la mayoría de los cuales se encuentran aún en situaciones complejas— al abrir sus fronteras para recibir el éxodo de personas que llegan diariamente desde Ucrania. Asimismo, expresamos también nuestro agradecimiento especial a las familias y personas que se han ofrecido generosamente a compartir sus hogares y siguen aportando alimentos y otros artículos de primera necesidad para ayudarnos a satisfacer las necesidades de los refugiados. Instamos a mantener una cooperación constante entre los organismos de las Naciones Unidas, los Gobiernos de los países de acogida y las partes interesadas pertinentes para garantizar que la asistencia a los refugiados y las medidas de protección se ajusten a las normas internacionalmente aceptadas definidas por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de Enmienda de 1967.

Ghana está especialmente preocupada por los informes sobre el trato discriminatorio que reciben los nacionales de terceros países en su intento de subir a los trenes y autobuses que transportan a las personas fuera

de Ucrania o de cruzar las fronteras hacia los territorios de los países vecinos que son más seguros. Consideramos que, incluso en las circunstancias más difíciles, lo mejor de nuestra humanidad común saldrá a relucir si estamos dispuestos a colaborar. Por lo tanto, condenamos cualquier trato diferenciado con base en la raza, el color, la nacionalidad o cualquier otro criterio de distinción, y pedimos que haya igualdad de trato y protección para todos los refugiados y desplazados internos. En particular, pedimos que se suavicen los controles fronterizos para facilitar la entrada y el paso de los nacionales de terceros países. Además, instamos a los países de acogida a que se abstengan de realizar deportaciones forzadas y que, en lugar de ello, proporcionen a los nacionales de terceros países la asistencia o las opciones legales necesarias para permanecer o regresar voluntariamente a los países de los que son ciudadanos.

Nos mantenemos atentos al riesgo que suponen esos desplazamientos masivos de personas, especialmente en lo que respecta a la trata de personas, e instamos a que se refuercen las medidas de supervisión y rendición de cuentas, incluso en los países de tránsito y de acogida. Pedimos que se dé prioridad a las necesidades particulares de los enfermos, las mujeres, los niños, los ancianos y las personas que viven con discapacidades, al tiempo que insistimos en que todos los casos denunciados de delitos y violaciones de los derechos humanos, incluida la trata de personas y la violencia sexual y de género contra las mujeres y las niñas, deben ser investigados de forma urgente e independiente para determinar la culpabilidad de los responsables y hacerlos rendir cuentas.

Los constantes bombardeos en varias partes de Ucrania han intensificado la necesidad de una pausa humanitaria negociada y de la desmilitarización de los corredores humanitarios para el paso seguro de las personas que abandonan el país devastado por la guerra, lo que permitiría la entrega sin obstáculos del socorro vital y la asistencia a los que no pueden salir. Además, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que respeten y defiendan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y se abstengan de realizar ataques directos contra la población civil y la infraestructura civil. Los trabajadores humanitarios y el personal médico también deben estar protegidos de cualquier daño.

Nuestro deseo de que se ponga fin no solo a la crisis humanitaria en Ucrania, sino también a la creciente crisis alimentaria, energética y financiera que se está generando en todo el mundo como consecuencia de la guerra, debería impulsar nuestros esfuerzos para

facilitar la resolución pacífica del conflicto mediante el diálogo y la diplomacia. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad urgente y colectiva de trabajar por la paz en Ucrania y de evitar acciones que acentúen las preocupaciones de seguridad de las partes y solo sirvan para prolongar una guerra innecesaria.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Agradezco a la Alta Comisionada Adjunta, Kelly Clements, y al Director General, António Vitorino, sus exposiciones informativas. También acojo con satisfacción la participación de los distinguidos Representantes Permanentes de Ucrania, Suecia, Italia, Polonia, Estonia y Eslovaquia en esta reunión.

La magnitud del éxodo ucraniano que huye de la guerra no tiene precedentes en la historia reciente. Con la continuación de la agresión que provoca esa catástrofe humanitaria, el número de refugiados no hará más que aumentar. Encomiamos la rápida movilización de los agentes humanitarios, entre ellos la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones y el Comité Internacional de la Cruz Roja, a los que instamos a redoblar sus esfuerzos para garantizar que los refugiados de Ucrania estén protegidos frente a las formas contemporáneas de esclavitud, como el trabajo forzoso y el matrimonio forzado. Los servicios de seguridad de los países receptores también deberían hacer todo lo posible para garantizar que las víctimas de la guerra estén a salvo de la depredación que tan a menudo sufren quienes huyen de sus países. Por otra parte, reconocemos y encomiamos a los países vecinos de Ucrania por abrir tan generosamente sus fronteras a los millones de ucranianos y nacionales de otros países que huyen por miedo a la violencia y las atrocidades. Seguimos instándoles a que garanticen que todos los refugiados, independientemente de su raza, su origen nacional o su religión, reciban el mismo nivel de protección, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Pedimos a la Federación de Rusia que ponga fin a la guerra y vuelva a asumir su importante responsabilidad de proteger la paz y la seguridad internacionales. Terminar con la guerra es la única manera de poner fin a la crisis humanitaria en curso. La continuación del conflicto conducirá a más sufrimiento y a una erosión constante de la legitimidad y el estatus de las Naciones Unidas, independientemente de sus esfuerzos por proveer asistencia humanitaria. Además, instamos a todos los agentes a que garanticen la existencia de corredores humanitarios seguros en Mariúpol, Khersón y otras

ciudades asediadas. Los africanos atrapados en esas ciudades deben ser protegidos por todos los agentes, no solo de los daños que causan las bombas y las balas, sino también del trato racista.

La guerra está generando hambre y pobreza en todo el mundo. La incapacidad de Ucrania para cosechar, transportar y exportar con seguridad sus productos básicos y sus mercancías debido a la guerra se está sumando a la inseguridad alimentaria mundial. Las sanciones, cuyo alcance no tiene precedentes, también están repercutiendo en los precios mundiales de los alimentos y la energía. Instamos a los principales accionistas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional a movilizar esos fondos para emprender esfuerzos de gran envergadura que alivien la situación de los países más vulnerables del mundo. Es especialmente importante que se pongan fertilizantes a disposición de los países que padecen una inseguridad alimentaria crónica. No obstante, es preciso ir más allá de ofrecer limosnas a los pobres y las víctimas. La magnitud de la crisis debería impulsarnos a ejercer un liderazgo audaz para proporcionar una vía de desarrollo viable a los países más pobres, especialmente en el contexto de la mitigación y la adaptación al cambio climático.

Cada crisis ofrece lecciones importantes que pueden ayudarnos a sanar de una manera que dé lugar a un mundo más amable y justo. Una de esas lecciones es reconocer y actuar ante el grave peligro que supone para todos el etnocentrismo y el racismo en todas sus manifestaciones. Hace unas semanas, comentamos sobre el intercambio que sostuvo nuestra delegación con una estudiante africana que había estado estudiando medicina en Ucrania y que nos habló de los muchos miles de africanos que, como ella, tuvieron que hacer un viaje aterrador para huir de la guerra y encontrar refugio en Europa. Nos contó de las indignidades y los peligros que experimentaron por el trato racista recibido a lo largo del camino. Su historia es similar a la que pueden contar los miles de personas que intentan cruzar el Mediterráneo desde África o viajar por tierra desde Asia y Oriente Medio hasta Europa. No se trata de meras políticas de refugiados. Indican una deficiencia fundamental en el orden mundial.

Sostenemos que el racismo y el etnocentrismo, en especial cuando son apoyados y proclamados a viva voz por las políticas oficiales, son las señales más claras de alerta temprana de una guerra y atrocidades catastróficas. Ya que hablamos de una guerra en Europa, esta conoce por su trágica historia, y comprende demasiado bien, los horrores que surgen cuando la lógica plena y violenta del

racismo y el etnocentrismo puede movilizar a los ejércitos. Estas propias Naciones Unidas se crearon después de que las políticas raciales y el racismo pseudocientífico de los nazis —que se basaban en los legados que habían generado la esclavitud transatlántica y otras formas de racismo violento en América y Europa— mataron a decenas de millones de europeos, asiáticos y africanos. Para evitar una nueva era de guerras destructivas y sus crisis humanitarias asociadas, debemos incorporar el antirracismo a los fundamentos del orden multilateral. En todos los ámbitos, desde la forma de dirigir los organismos de las Naciones Unidas y en que estos hacen su trabajo, hasta las políticas sobre los refugiados y el cambio climático e incluso la reforma del Consejo de Seguridad, debemos adoptar el antirracismo como la mayor acción preventiva posible para las emergencias humanitarias.

Para terminar, con respecto a la crisis humanitaria específica en Ucrania hoy en día, la acción más humana que se puede emprender es el cese de las hostilidades. Pedimos ese cese, uno que tenga líneas de fuego y corredores humanitarios claramente definidos y sienta las bases de un acuerdo de paz duradero, que respete la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General, Sr. António Vitorino, y a la Alta Comisionada Adjunta; Sra. Kelly T. Clements, por sus valiosas exposiciones informativas. Como han señalado los ponentes de hoy y, de hecho, en todas nuestras sesiones sobre Ucrania desde que comenzó el conflicto, hace casi dos meses, los costos humanos de la guerra son impresionantes. En un claro ejemplo de los estragos que ha causado, más de una cuarta parte de los ucranianos, el 90 % de los cuales son mujeres y niños, han huido de sus hogares en este corto período de tiempo. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. También reiteramos que es imperioso un cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania si queremos avanzar hacia una solución pacífica de la guerra. En este sentido, acogemos con satisfacción el llamamiento del Secretario General para declarar una pausa humanitaria de cuatro días, con el fin de permitir la apertura de una serie de corredores humanitarios, que ayudarían a preservar vidas, prevenir y aliviar el sufrimiento y proteger a los civiles. En términos más generales, en el contexto de la situación actual, quisiera centrarme en cuatro aspectos.

En primer lugar, el diálogo sigue siendo la única forma sostenible de poner fin a este conflicto. Los

Emiratos Árabes Unidos apoyan las negociaciones en curso entre las partes y todos los esfuerzos de buena fe con miras a alcanzar una solución pacífica del conflicto. Debe garantizarse la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los esfuerzos de paz, teniendo en cuenta su papel fundamental en la consolidación de una paz más sostenible y duradera.

En segundo lugar, el sufrimiento humano creado por el conflicto requiere importantes recursos para prestar ayuda a los necesitados. En particular, encomiamos la generosidad demostrada en la acogida de un gran número de refugiados por los países vecinos y otros, en particular Polonia y Rumania, que juntos han acogido a más de 3,4 millones de ucranianos, así como Moldova, que ha acogido a más de 400.000 refugiados, una cifra equivalente al 15 % de su propia población total. También felicitamos a la Unión Europea por su apoyo constante a los Estados que asumen el peso de la crisis de refugiados. Además, los Emiratos Árabes Unidos reconocen con agradecimiento la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones para apoyar a los refugiados en los países de acogida, que es esencial para asegurar una constante atención y tranquilidad después de que muchos han perdido tanto en la guerra. También reiteramos nuestro llamamiento para que se permita la evacuación segura y voluntaria de los civiles de las zonas afectadas por el conflicto y para que la ayuda humanitaria alcance a los necesitados, de conformidad con el derecho internacional.

En tercer lugar, reiteramos la necesidad de que se aplique un enfoque que responda a las cuestiones de género en todos los esfuerzos humanitarios en Ucrania y en los países de acogida. Nos preocupan en especial las crecientes denuncias de trata de personas. Garantizar la implantación de sistemas estructurados en los pasos fronterizos para investigar los antecedentes de los proveedores de asistencia y detectar, prevenir y reprimir la actividad delictiva de los tratantes es esencial para mantener la seguridad de mujeres y niños. En este contexto, la respuesta humanitaria debe incluir las voces de las mujeres, que pueden informar el suministro y la prestación de asistencia humanitaria, los servicios y esfuerzos de programación colocando sus necesidades en el centro de sus acciones.

En cuarto lugar, debemos abordar también las repercusiones mundiales del conflicto en Ucrania de forma urgente y eficaz. Esto reviste especial importancia, ya que se registran aumentos drásticos de los precios de los alimentos y los productos básicos, incluso en

muchos países que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Para concluir, no debemos escatimar esfuerzos para poner fin al conflicto y a la actual tragedia humanitaria a través de la diplomacia, y los Emiratos Árabes Unidos respaldarán todas las iniciativas en este sentido.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido

Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Sra. Clements y al Sr. Vitorino por sus exposiciones informativas. Como hemos escuchado hoy, el pueblo de Ucrania sigue asumiendo los costos terribles de la invasión rusa. Además, ahora que Rusia comienza una nueva ofensiva en Donbás, millones de ucranianos se enfrentan a un mayor sufrimiento. Nuestro examen de la situación humanitaria en Ucrania debe guiarse por dos principios generales, la protección de los civiles y el enjuiciamiento de los crímenes de guerra.

Tras 55 días de guerra, 7,1 millones de personas han quedado desplazadas dentro de Ucrania, y 4,7 millones han huido a los países vecinos. Como otros, rindo homenaje a la compasión y la solidaridad de los países vecinos que acogen a los refugiados y a la labor de las Naciones Unidas, en particular de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones, por sus iniciativas, y sobre todo la iniciativa denominada Puntos Azules para proteger a las mujeres y los niños no acompañados, que pueden ser víctimas de explotación sexual, abusos y sufrimiento. Muchos ucranianos, incluidos niños, han sido deportados a Rusia contra su voluntad. Se les debe permitir salir de manera segura y digna.

Por los miles de civiles que permanecen en Mariúpol, Khersón, Donetsk, Luhansk y otras ciudades, tratando de sobrevivir sin alimentos, agua, calefacción o suministros médicos, el Reino Unido se une a quienes han apoyado el llamamiento del Secretario General para que se declare una pausa humanitaria urgente que permita que la asistencia llegue a los civiles en las zonas más afectadas. Con ese fin, el Reino Unido ha prometido casi 400 millones de libras esterlinas en concepto de ayuda a Ucrania y es uno de los principales donantes de ayuda humanitaria, al proporcionar 20 millones de libras esterlinas en asistencia humanitaria para prestar ayuda vital y apoyar a los países que reciben y acogen refugiados. También hemos garantizado 1.000 millones de dólares en préstamos del Banco Mundial a Ucrania.

En segundo lugar, con respecto al enjuiciamiento de los crímenes de guerra, aquellos que padecieron la ocupación y las atrocidades de las fuerzas rusas en Bucha, Irpín, Borodianka, Cherníhiv y muchas otras ciudades no deberían tener ninguna duda de que se buscará justicia para esos crímenes de lesa humanidad. Acogemos con satisfacción las investigaciones de la Corte Penal Internacional dirigidas por el Fiscal Karim Khan, que están en marcha. Como dijo el Fiscal, Ucrania es ahora la escena de un crimen. Las investigaciones sobre los actos atroces de violencia sexual cometidos en Ucrania se fundamentarán en el Código Murad, que presentamos en las Naciones Unidas la semana pasada y que es un paso fundamental para apoyar a las supervivientes y someter a los autores a la acción de la justicia.

Por el bien de las personas a las que no pudimos proteger de la violencia, hay que enjuiciar a sus agresores.

Por último, no debemos ignorar las inminentes necesidades humanitarias causadas por los desplazamientos secundarios, ya que las consecuencias económicas de esta guerra se traducen en un aumento de los costos de los alimentos, la energía y las finanzas, lo que expone a más de 1.200 millones de personas en 69 países a unas condiciones de tormenta perfecta. La solución urgente y sencilla a esta crisis humanitaria es que el Presidente Putin detenga la guerra.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante del régimen de Putin en el escafón permanente de la Unión Soviética.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Ministro Coveney por su exposición informativa. También agradezco al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino, y a la Alta Comisionada Adjunta de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Kelly Clements, sus exposiciones informativas.

Ayer por la mañana, unos cirujanos de Lviv operaron a un niño de tres años llamado Myron, un desplazado interno de Khárkiv. Su familia abandonó el este de Ucrania para intentar salvar a su hijo de los bombardeos rusos. Lamentablemente, los ataques con cohetes rusos contra los ucranianos no conocen límites, y la familia de Myron fue atacada por la aviación rusa al otro extremo de Ucrania, mientras se encontraba en las proximidades de un centro de servicios de automóviles alcanzado

por un misil de crucero ruso. Afortunadamente, Myron sobrevivió, a diferencia de otras siete personas que murieron en el ataque aéreo contra Lviv, a diferencia de las tres personas que murieron a causa de los proyectiles rusos en su ciudad natal de Khárkiv hoy mismo y a diferencia de otros muchos ucranianos a los que Rusia está matando en estos momentos.

Podría preguntar al representante de Putin de qué manera protege a Donbás de los neonazis el intento de asesinato de un niño de tres años cerca de un centro de servicios de automóviles en Lviv. Sin embargo, no lo haré, porque escuchar otra de las mentiras que nos suele brindar el representante ruso para justificar lo injustificable no sería más que una pérdida de tiempo. Dejemos que sus actos, que son siniestros, hablen por sí mismos.

También ayer, Putin concedió a la 64ª brigada de infantería motorizada del ejército ruso el título honorífico de Brigada de Guardias. Para justificarlo, Putin aludió al supuesto “heroísmo, valor, tenacidad y coraje colectivo” de los soldados de la citada brigada. Recordemos que la 64ª brigada debía tomar Kyiv, según los planes iniciales rusos. Como no lo consiguió, se desplegó en la ciudad de Bucha durante casi todo el mes de marzo, un mes que se convirtió en un período de terror contra la población civil de la ciudad ocupada. Los soldados de esa brigada, muchos de los cuales ya han sido identificados, son los responsables de las atrocidades masivas cometidas en Bucha.

Esa es la interpretación rusa del heroísmo y el valor: matar a cientos de civiles desarmados, violar a decenas de mujeres y niñas y, para terminar, huir ante el avance de las fuerzas ucranianas. Podríamos estar de acuerdo en que los soldados rusos demostraron tenacidad. En su retirada bajo el fuego de las fuerzas ucranianas, conservaron tenazmente todo lo que habían saqueado en las casas y apartamentos privados de los residentes de Bucha. Los rusos dejaron atrás sus municiones para llenar sus vehículos con su botín de ordenadores, televisores, teléfonos móviles, ropa, alfombras, lavadoras e incluso inodoros. Esta inclinación por el robo de inodoros puede resultar excesiva incluso para los rusos. Sin embargo, hay que recordar que alrededor de una cuarta parte de los hogares rusos aún no tiene acceso a instalaciones sanitarias en el interior de las viviendas. En las zonas rurales de Rusia, la falta de instalaciones de saneamiento es aún más grave y afecta a casi dos tercios de los hogares.

Mientras celebramos esta reunión, se está librando la batalla por la región ucraniana de Donbás. Las fuerzas rusas están atacando ciudades y aldeas ucranianas

en el este del país, tratando de arrasarlo y sin hacer distinción entre militares y civiles. Esto significa que, mientras las fuerzas ucranianas protegen valientemente cada parcela de suelo ucraniano, los civiles de la zona de conflicto siguen estando bajo la amenaza mortal de las fuerzas rusas.

La situación en Mariúpol sigue siendo la más grave. Miles de civiles permanecen en la ciudad. Cientos de ellos, incluidos niños, se han refugiado en la planta de Azovstal. Es preciso evacuarlos de forma segura e inmediata, y las fuerzas rusas son muy conscientes de ello. En cambio, los rusos están negando todas las peticiones de la parte ucraniana, de los líderes mundiales y de los altos funcionarios de las Naciones Unidas para facilitar corredores de evacuación a los civiles. Los rusos siguen bombardeando Azovstal y toda la ciudad con bombas aéreas, cohetes y artillería pesada. Los rusos también han bloqueado los convoyes humanitarios con alimentos y medicinas procedentes de Ucrania y de organizaciones internacionales que se dirigían a la ciudad.

Cada vez que parece que ya nos hemos acostumbrado a los innobles métodos de la guerra rusa, cada nueva noticia que nos llega de Mariúpol y de otras decenas de puntos conflictivos demuestra que los rusos pueden caer aún más bajo.

Pido al Consejo de Seguridad que ejerza urgentemente su autoridad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, para salvar a los civiles inocentes de Mariúpol y otras ciudades y pueblos del este que siguen siendo rehenes de las sangrientas fantasías bélicas de Putin. También me gustaría reconocer la importancia del llamamiento realizado hoy por el Secretario General en favor de una pausa humanitaria que permita la apertura de una serie de corredores humanitarios. Exigimos que Rusia atienda a ese llamamiento. Sin embargo, lo que acabamos de escuchar de un secuaz de Putin es que “los llamamientos al alto el fuego suenan falsos e insinceros”, comentario al que ha seguido un torrente de palabrería y tonterías del camarada que ocupa el asiento soviético.

Elogiamos los esfuerzos constantes de los equipos humanitarios de las Naciones Unidas para apoyar a los ciudadanos ucranianos sobre el terreno. En ese sentido, acogemos con satisfacción el regreso a Kyiv de la misión de las Naciones Unidas, que garantizará una mejor interacción con el Gobierno. Acogemos con satisfacción las acciones conjuntas del Programa Mundial de Alimentos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados destinadas a proporcionar asistencia especial en efectivo a los desplazados internos y los

jubilados con bajos ingresos. Creemos que este enfoque contribuirá a que la asistencia humanitaria se preste de manera más concreta y equilibrada entre los necesitados.

También alentamos a los organismos de las Naciones Unidas a que ayuden en la aplicación de los programas del Gobierno para reubicar las instalaciones de producción ucranianas y apoyar el empleo de los desplazados internos. Ya se han trasladado a otras zonas más de 250 centros de producción estatales, y otros cientos esperan su turno. Consideramos que Ucrania es un buen lugar para aplicar el nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo.

Permítaseme expresar una vez más nuestra especial gratitud a todos los Estados que han acogido a refugiados ucranianos, principalmente mujeres y niños, así como a los que han procurado educación, protección sanitaria y apoyo psicológico y social a los niños. Sin embargo, dada la enorme magnitud de la crisis, pedimos que se amplíe la respuesta humanitaria en Ucrania y sus alrededores y que se aumente el volumen de la ayuda humanitaria y se distribuya rápidamente a los necesitados.

En los territorios controlados por Rusia, como las regiones de Khersón y Zaporizhzhia, los invasores están construyendo campos de filtración y cámaras de tortura. Siguen secuestrando a autoridades locales y a activistas. Todos recordamos las garantías que dio el representante de Putin en este Salón de que Rusia no tenía intención de ocupar tierras ucranianas, otra mentira, como todo lo que sale de su boca.

Ahora los rusos intentan separar las regiones de Khersón y Zaporizhzhia, siguiendo el modelo de las llamadas República Popular de Donetsk y República Popular de Luhansk. Los ocupantes rusos siguen trasladando por la fuerza a los ucranianos de los territorios ocupados de Donbás a Rusia, como en su día hizo la Alemania nazi. Los campos de filtración son un elemento esencial de esos traslados.

Al menos 20.000 ucranianos permanecen en campos de filtración en la línea de Mangush-Nikolske-Yalta; entre 5.000 y 7.000 personas en el campo de filtración del pueblo de Bezimenne, en la región de Donetsk. Según la información disponible, a los ciudadanos ucranianos se les envía a las regiones económicamente deprimidas de la Federación de Rusia, en particular las regiones del norte y la isla de Sajalín. Los ucranianos reciben unos documentos que les prohíben salir de las regiones rusas durante dos años.

Hasta la fecha, más de 500.000 ucranianos, entre los cuales hay 121.000 niños, han sido trasladados por

la fuerza a territorio ruso. Estas acciones de los invasores rusos pueden calificarse de secuestro y exigen una respuesta decidida de la comunidad internacional, principalmente de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. A día de hoy, más de 12 millones de personas han abandonado sus hogares debido a la agresión armada de la Federación de Rusia, y muchas de ellas no tienen un lugar al que volver. Casi 5 millones de ucranianos —2 millones de los cuales son niños— han abandonado Ucrania, mientras que 7 millones son desplazados internos, de los cuales 2,5 millones son niños.

Pedimos a las Naciones Unidas que presten su ayuda para supervisar la situación y garantizar el regreso seguro de los desplazados ucranianos, especialmente los niños, a lugares seguros de Ucrania u otros países. Hay que proteger los derechos de los niños ucranianos desplazados.

También esperamos una mayor implicación en el establecimiento de corredores humanitarios, actualmente bloqueados por los contingentes rusos, que garanticen la evacuación segura de los civiles y la entrega de ayuda humanitaria a los que permanecen en la zona de conflicto.

Desde el 5 de marzo, el Gobierno de Ucrania, a través de la mediación del Comité Internacional de la Cruz Roja, ha ofrecido 348 rutas humanitarias, 303 de las cuales han sido acordadas. Sin embargo, solo se han materializado 176. A fecha 18 de abril, se ha evacuado a más de 290.000 personas. Ninguno de los 38 intentos de las autoridades ucranianas de organizar corredores humanitarios para los civiles de Mariúpol y Volnovakha han surtido efecto, debido a la falta de voluntad de Rusia.

Desde enero, hemos celebrado más de una decena de reuniones sobre la agresión rusa contra Ucrania. Todos valoramos nuestro tiempo, así que permítaseme preguntar al Consejo: ¿cómo influyen nuestras reuniones en los que ocupan un puesto que la Carta de las Naciones Unidas sigue asignando a otra entidad ya caduca? ¿Cuántas reuniones del Consejo de Seguridad se celebrarán con el mismo resultado y sin cambiar el papel de Rusia en el Consejo?

Parece que estas reuniones no surten mucho efecto ni en la situación de la seguridad en el frente ni en la situación humanitaria en Ucrania. No subestimo el compromiso de nuestros socios de ayudar a Ucrania a nivel bilateral. Sin embargo, ¿cuál es el papel del Consejo de Seguridad, el órgano que no logró impedir la guerra y que sigue sin poder detenerla ahora debido al comportamiento de Rusia?

Lamentablemente, en este Salón seguimos escuchando a los sujetos de un futuro juicio de guerra y haciendo declaraciones ante ellos. ¿Por qué? ¿Está dispuesta la comunidad internacional a relegar la función del Consejo de Seguridad para hacer frente a la peor crisis de seguridad del continente europeo desde la Segunda Guerra Mundial únicamente a la de celebrar debates? Insto encarecidamente al Consejo de Seguridad a tratar seriamente la cuestión de cómo resolver el problema de la dudosa presencia de Rusia en este Salón, ya que impide que el Consejo pueda ejercer con eficacia su responsabilidad primordial: mantener la paz y la seguridad internacionales.

¿Por qué este órgano no influye en la guerra de Rusia contra Ucrania? La respuesta es obvia: porque el Consejo de Seguridad sigue fingiendo que Rusia es un miembro permanente pleno y legítimo. No veo ningún cambio significativo en el papel del Consejo de Seguridad si no se encuentra pronto una solución. Hay que detener a Rusia por el bien de la paz, por el bien de los ucranianos y por el bien de los pueblos de todo el mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suecia.

Sra. Eneström (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi país, Suecia.

Permítaseme empezar dando las gracias a los ponentes por sus observaciones claras y concisas. También quiero rendir homenaje al personal de sus respectivas organizaciones y a todos los demás trabajadores humanitarios sobre el terreno en Ucrania y en los países vecinos. Les estamos inmensamente agradecidos por sus esfuerzos, que, lamentablemente, son esenciales para la seguridad y la dignidad de tantos ucranianos. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones están realizando una impresionante labor de asistencia a los refugiados y desplazados internos, y los animamos a seguir ampliando su trabajo.

Como hemos escuchado hoy y como demuestran tantos testimonios de los que han huido, la labor de los agentes humanitarios se ve empequeñecida por los indeseables horrores causados por la agresión rusa no provocada, injustificada e ilegal contra Ucrania. La decisión de librar esta guerra supone una gran responsabilidad para quienes la tomaron.

Aplaudimos el empeño de los agentes humanitarios por ayudar y proteger al mayor número posible de

personas necesitadas, así como la hospitalidad y generosidad de los países que acogen a refugiados ucranianos. Los vecinos inmediatos de Ucrania —Polonia, Moldova, Rumania, Hungría y Eslovaquia— merecen un reconocimiento especial en este sentido.

Los países nórdicos están orgullosos de formar parte de una comunidad de donantes que ha reunido una impresionante cantidad para responder al llamamiento humanitario inicial de 1.100 millones de dólares.

De cara al futuro, permítaseme destacar algunos elementos que consideramos especialmente importantes para seguir mejorando la eficacia de la labor humanitaria:

En primer lugar, debe garantizarse un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos, sobre todo a las zonas más afectadas por el conflicto y a los lugares que corren el riesgo de ser cercados. El acceso a lugares como Mariúpol y Khárkiv se sigue concediendo caso por caso y requiere complicadas negociaciones, mientras que las necesidades humanitarias son de tal magnitud que se necesita un acceso continuo. La principal causa de la inaccesibilidad son los ataques de la Federación de Rusia a las zonas donde se encuentran los civiles, que comprometen la seguridad de los agentes humanitarios sobre el terreno. Pedimos a las partes en conflicto que cumplan sus obligaciones de permitir y facilitar el acceso al este y a otras zonas de difícil acceso, recordando una vez más la especial responsabilidad que recae sobre los hombros de las fuerzas invasoras. En este sentido, acogemos con satisfacción las gestiones del Coordinador del Socorro de Emergencia para negociar un alto el fuego humanitario durante su reciente visita a Moscú y Ucrania, y apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General para establecer una pausa humanitaria.

En segundo lugar, de acuerdo con los principios humanitarios, la protección y la asistencia deben tener en cuenta las necesidades de todas las personas que viven en situación de vulnerabilidad. Vemos que las mujeres que han decidido quedarse corren más riesgo de sufrir violencia sexual y de género. También vemos que los ancianos y las personas con discapacidad no pueden salir. Estos aspectos deben integrarse plenamente en la respuesta humanitaria.

En tercer lugar, hay que cumplir el derecho internacional humanitario. Los civiles nunca deben ser un objetivo, y debe protegerse la infraestructura civil. La violencia sexual no puede tolerarse nunca. Esto me lleva de nuevo a la cuestión de la responsabilidad. Nada impedirá que se rindan cuentas por graves crímenes

internacionales, incluidos los de guerra, por más que se nieguen y se difunda información falsa sobre ellos.

Llevamos ya casi ocho semanas de agresión a gran escala de Rusia contra Ucrania. Durante ese tiempo, hemos sido testigos de horribles atrocidades que han detenido, echado a perder o trastornado la vida de millones de personas. Sin embargo, también hemos visto a la comunidad internacional unirse en solidaridad con Ucrania. Y, lo que es más importante, nos ha impresionado profundamente la increíble resiliencia del pueblo ucraniano.

Para concluir, recordamos las dos resoluciones aprobadas en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General (resoluciones ES-11/1 y ES-11/2), así como la orden de la Corte Internacional de Justicia emitida el 16 de marzo de este año. Todas ellas incluyen un claro llamamiento a Rusia para que detenga esta guerra. Pero seamos sinceros: para ello no se necesitan resoluciones de las Naciones Unidas ni órdenes judiciales. Es obvio para todos cuál es el modo de proceder correcto. Esta agresión nunca debería haber comenzado, y debe terminar ya. Nunca es demasiado tarde para adoptar la decisión correcta.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Misión Permanente del Reino Unido por haber organizado esta reunión y a todos los ponentes por sus esclarecedoras observaciones.

Ante todo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar la firme condena de Italia a la agresión injustificada y no provocada de la Federación de Rusia contra Ucrania y nuestro pleno apoyo a Ucrania y a su pueblo.

Estamos profundamente preocupados por los reiterados ataques contra civiles, entre ellos mujeres y niños, y por los testimonios e informes sobre crímenes de guerra, graves infracciones del derecho internacional humanitario y graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos cometidos por las fuerzas armadas rusas.

Como confirman las horripilantes imágenes que hemos visto en el último mes, el desplazamiento humano es la reacción inevitable que el azote de la guerra causa en los civiles, en busca de seguridad. Como se ha mencionado, hay 7,1 millones de personas desplazadas internas y más de 4,5 millones de refugiados. Aunque estas cifras ya son impactantes, siguen aumentando por momentos.

Los refugiados son una prioridad que la comunidad internacional debe atender de forma coordinada. De ahí que nos congratulemos de la labor de la Organización Internacional para las Migraciones, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los demás organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno para tratar de aliviar ese insoportable sufrimiento humano. Hemos hecho una aportación de 20 millones de euros al llamamiento urgente de las Naciones Unidas y de 6 millones de euros a la Cruz Roja.

Italia lleva siguiendo los flujos migratorios procedentes de Ucrania desde 2014, también en vista de la presencia de una importante comunidad ucraniana en nuestro país. En Italia viven casi 250.000 ucranianos, lo cual supone una de las mayores diásporas ucranianas del mundo antes de la guerra. Además de ellos, ya hemos acogido a casi 100.000 refugiados y estamos dispuestos a poner de nuestra parte para ayudar a todos los ucranianos que lleguen a Italia.

No obstante, debemos señalar que la crisis de los refugiados ucranianos es una crisis de protección para las mujeres y los niños, que representan el 90 % de todos los que huyen de Ucrania más allá de sus fronteras. Sabemos que los riesgos de ser víctimas de la violencia de género, la trata de personas y los abusos, así como de sufrir traumas psicológicos y separación familiar aumentan en tiempos de conflicto y desplazamiento, pero, dado el perfil de género de esa oleada de refugiados y el hecho de que muchos niños hayan huido solos, esos riesgos son increíblemente elevados. Los testimonios de violaciones y de actos de violencia sexual cometidos por los contingentes rusos que están saliendo a la luz son totalmente inquietantes.

Desde hace tiempo, Italia trabaja a favor de la protección y promoción de los derechos de las mujeres y las niñas y la lucha contra todas las formas de violencia sexual y de género, tanto en tiempos de paz como de conflicto armado. Consideramos que hay que obligar a rendir cuentas plenamente a los autores de dichas violaciones para evitar cualquier forma de impunidad.

Al tiempo que afirmamos nuestra condena de la agresión rusa, reiteramos nuestra petición de cesar de inmediato las hostilidades, retirar las fuerzas militares rusas de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania y volver a la vía de la negociación. Asimismo, expresamos nuestra más sincera solidaridad con Ucrania y su pueblo y lamentamos todas las víctimas de esta guerra sin sentido.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Alto Comisionado Adjunto de las Naciones Unidas para los Refugiados y al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) sus intervenciones de hoy. Es importante que tanto la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados como la OIM mantengan su presencia en toda Ucrania y apoyen a los refugiados y desplazados internos en sus necesidades cotidianas.

Como consecuencia de la invasión rusa de Ucrania, estamos asistiendo a uno de los desplazamientos y crisis humanitarias más graves de los que se tiene constancia. El 6 de marzo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi, describió acertadamente la situación como la crisis de refugiados de más rápido crecimiento en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. El ritmo con el que la gente huye de Ucrania no tiene precedentes, ni siquiera si se compara con las crisis de desplazamiento de Venezuela, el Afganistán, Siria y el Iraq.

Desde el primer día de la guerra, Polonia ha permanecido abierta a quienes huían de las atrocidades de la agresión rusa, y hemos registrado a personas de 170 nacionalidades. Todos ellos son tratados por igual y de acuerdo con su condición jurídica. Ahora acogemos en nuestros hogares a la mayoría de los 3 millones de personas en cuestión. Se calcula que el 75 % de ellos decidió voluntariamente quedarse en Polonia, y nos alegramos de su elección.

Tenemos que hacernos una pregunta muy sencilla. Puesto que todos estamos de acuerdo en que esta crisis es de una magnitud sin precedentes y la de mayor crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial, ¿hemos respondido todos, como comunidad internacional, también a una escala sin precedentes? Permítaseme ser absolutamente sincero: la respuesta es a la vez sí y no. Sí, hemos asistido a una efusión excepcional de solidaridad y apoyo político desde muchos rincones del mundo. Nuestras sociedades han abierto sus corazones y sus hogares a los afligidos, y nuestros Gobiernos han condenado enérgicamente al agresor y han impuesto regímenes de sanciones. La Asamblea General ha aprobado importantes resoluciones.

En Polonia tenemos casi 15 millones de hogares. Teniendo en cuenta que hemos acogido a casi 3 millones de personas procedentes de Ucrania, estadísticamente eso significa que ahora una de cada cinco familias polacas vive con huéspedes del extranjero. La llegada de un número tan alto de refugiados requiere

que el Gobierno polaco y las autoridades locales hagan un esfuerzo inmenso para darles cobijo y acceso a la atención sanitaria y la educación. Tratamos de obrar con la máxima flexibilidad para adaptar la normativa polaca a la realidad actual. Por ejemplo, a día de hoy, casi 1 millón de refugiados ucranianos han obtenido un número de identificación personal polaco, y hay unos 180.000 niños refugiados matriculados en escuelas polacas. Así se ha resuelto uno de los problemas más difíciles en cualquier crisis de refugiados: el registro de las personas afectadas.

Al mismo tiempo, es evidente que Polonia y otros países vecinos de Ucrania no podrán asumir por sí solos la carga de esta crisis, si bien en Polonia trabajamos de acuerdo con un principio sencillo: lo primero que hacemos es ayudar con nuestros propios medios y únicamente solicitamos ayuda internacional cuando se nos agotan los recursos, no a la inversa. La magnitud sin precedentes de la crisis exige una mayor implicación de los organismos de las Naciones Unidas y el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto. Solo un esfuerzo concertado podrá aliviar el sufrimiento de los afectados, y la ayuda no debe llegar en forma de palabras, sino de acciones.

Por razones de tiempo, me limitaré a señalar a la atención de los miembros del Consejo los tres aspectos siguientes. En primer lugar, en cuanto a la necesidad de coordinar nuestros esfuerzos, cabe decir que, desde el comienzo de la guerra, el Gobierno polaco, organizaciones no gubernamentales y particulares han estado prestando asistencia humanitaria a Ucrania y facilitando la entrega de las ayudas procedentes de terceros países. En efecto, cada día se transportan desde Polonia entre 1.500 y 2.000 toneladas de suministros de ayuda. Queremos alentar a las instituciones de las Naciones Unidas que participan en las tareas de socorro a que utilicen la infraestructura polaca, ya que nuestros recursos nos permiten llegar incluso a las regiones del este de Ucrania más alejadas, como hicimos hace unos días, con el mayor envío de ayuda realizado hasta la fecha: 120 vagones de ferrocarril, cargados con 1.500 toneladas de ayuda destinada a Zaporizhzhia y Khárkiv. Polonia y Ucrania cuentan con instituciones gubernamentales nacionales y locales que funcionan bien y con una logística disponible para su uso, que incluye instalaciones de transporte y almacenamiento.

El Primer Ministro polaco inauguró hoy la primera "ciudad de contenedores" para los desplazados internos en Lviv, financiada íntegramente por Polonia. Además, anunció la puesta en marcha de proyectos similares en

localidades próximas a Kyiv, entre ellas, Bucha. Este tipo de dispositivos de alojamiento, que pueden acoger a 1.000 personas, cuestan unos 8 millones de dólares. Por consiguiente, alentamos a las Naciones Unidas a que aprovechen esta oportunidad para colaborar más estrechamente con nuestros Gobiernos, a fin de que la asistencia humanitaria prestada a Ucrania sea aún más eficaz.

En segundo lugar, es urgente prevenir y dar una respuesta adecuada a ciertos riesgos asociados al desplazamiento, como la trata de personas y los abusos. Polonia ha actuado para hacer frente a la posibilidad de que exista trata de seres humanos. En ese sentido, la Guardia de Fronteras, la policía y otras autoridades de Polonia han tomado más medidas para prevenir y frenar la trata de personas. Las autoridades competentes han puesto en marcha campañas informativas al respecto. Por ejemplo, entre los refugiados que entran en Polonia, se están distribuyendo avisos con información exhaustiva sobre amenazas potenciales, medidas de asistencia y líneas de atención telefónica específicas. Además, para garantizar la seguridad de los ucranianos menores de edad, hemos elaborado un trámite legal especial que permite conservar de manera segura los datos de los menores no acompañados y de sus auténticos cuidadores.

En tercer lugar, estamos sumamente preocupados por el destino de las personas que fueron trasladadas por la fuerza al territorio de Rusia. Según algunos informes, se encuentran en esta difícil situación 500.000 personas, entre ellas, más de 120.000 niños. Consideramos urgente una reflexión sobre lo que los organismos de las Naciones Unidas pertinentes, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones, pueden hacer para evitar y frenar este proceso. Es preciso distinguir entre quienes huyen de la agresión y quienes son deportados por la fuerza. Ahora mismo, en las estadísticas de las Naciones Unidas no se hace esa distinción.

En vista de la enorme magnitud de la crisis humanitaria, queda mucho por hacer por la comunidad internacional para responder a la rápida evolución de los desafíos. Por ello, Polonia y Suecia han tomado la iniciativa de convocar, para el 5 de mayo, una conferencia internacional de donantes de alto nivel dedicada a Ucrania, con el fin de recabar promesas de contribuciones sustanciales para la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas en Ucrania y deliberar sobre la manera de responder a los desafíos originados por la guerra rusa contra Ucrania. Dicha conferencia brindará una

oportunidad para demostrar solidaridad con Ucrania y con el pueblo ucraniano con medidas prácticas, que tan necesarias son en estos momentos. Se ruega asistencia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Estonia.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Intervengo hoy en nombre de los países bálticos, a saber, Letonia, Lituania y mi país, Estonia. Consideramos sumamente importante esta oportunidad de participar en el debate de hoy en el Consejo.

Doy las gracias a los ponentes por sus actualizaciones, que reflejan la situación humanitaria alarmante causada por la brutal agresión militar de Rusia, con la complicidad de Belarús, contra Ucrania. Se trata de una agresión ilegal y emprendida sin mediar provocación. Condenamos enérgicamente esa violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos la exigencia de la Corte Internacional de Justicia y de la Asamblea General de que Rusia ponga fin de inmediato a su agresión y retire sin condiciones todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania.

La agresión rusa se puso en marcha y se está llevando a cabo con cínica indiferencia por sus consecuencias humanitarias para Ucrania y para el mundo. Ciudades reducidas a escombros, casas y granjas destruidas, familias divididas; miles de personas, entre ellas centenares de niños, fallecidas o lesionadas; civiles torturados, sometidos a violencia sexual, ejecutados de manera sumaria y arrasados por el fuego en Bucha y otros lugares; hambre y pobreza crecientes en las regiones más vulnerables del mundo: esos son los resultados devastadores de la opción que ha tomado Rusia. Nos traen ecos de los peores crímenes del siglo pasado, para cuya prevención fueron concebidas las Naciones Unidas.

Se han visto obligadas a huir de Ucrania 5 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños. Encomiamos la solidaridad de los vecinos inmediatos de Ucrania en la labor de ayudar a las personas que huyen. Seguimos prestando asistencia a los casi 110.000 refugiados que han llegado a Estonia, Letonia y Lituania.

Hay millones de personas desplazadas como consecuencia directa de la guerra. Nuestros países están enviando suministros médicos y de cobijo, ayuda alimentaria y otros apoyos para ayudar a la población de Ucrania. Nuestra asistencia humanitaria combinada —aportada por el Estado pero también por innumerables particulares, empresas y organizaciones de la

sociedad civil— asciende a 66 millones de euros. Tan solo un ejemplo: uno de cada tres estonios ha hecho una donación benéfica para ayudar a la población de Ucrania. Contribuimos al llamamiento humanitario urgente de las Naciones Unidas y al plan regional de respuesta para los refugiados, así como al Comité Internacional de la Cruz Roja. Asimismo, seguimos prestando asistencia humanitaria y cooperación para el desarrollo en todo el mundo.

Se ha calificado como “infernial” la situación humanitaria de las personas atrapadas en las ciudades sitiadas. La Federación de Rusia debe garantizar de inmediato un acceso pleno, seguro y sin trabas para la asistencia humanitaria destinada a Mariúpol y a otras ciudades asediadas, así como un corredor protegido que permita la salida segura y voluntaria de los civiles hacia el destino de su elección.

Ahora que estamos deliberando sobre las consecuencias humanitarias de la agresión rusa, reiteramos nuestro llamamiento a la rendición de cuentas por las violaciones sistemáticas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, cometidas por las fuerzas armadas rusas en Ucrania. Apoyamos a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, así como la labor que se lleva a cabo bajo los auspicios del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, y seguimos respaldando a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional. Sin embargo, no podemos olvidar que, mientras se llevan a cabo esas investigaciones, en Ucrania, todos los días, innumerables civiles siguen siendo el blanco de los ataques de Rusia.

La agresión rusa contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras acordadas internacionalmente debe cesar ya. Lo repito: Estonia, Letonia y Lituania estamos junto a los ucranianos —hombres, mujeres y niños—, quienes han demostrado un valor inconmensurable. Estamos junto a la humanidad, y contra la brutalidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Chatrnúch (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Desde el 24 de febrero, el Consejo de Seguridad se ha ocupado activamente de la cuestión de la situación en Ucrania y ha celebrado múltiples sesiones por una simple razón: la decisión rusa de iniciar una guerra sin sentido. Las consecuencias de la agresión rusa injustificada y no provocada contra Ucrania, en flagrante violación

del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, no tienen precedentes y son indignantes.

Quisiéramos agradecer a los ponentes de hoy la información proporcionada, que, lamentablemente, confirma nuestra grave preocupación actual por el deterioro de la situación humanitaria en Ucrania. El conflicto ya ha provocado importantes costos humanos, como el número cada vez mayor de víctimas civiles y los daños en infraestructuras civiles críticas. Las cifras de civiles muertos y heridos son escalofriantes. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, hasta ayer habían muerto 2.072 civiles y 2.819 habían resultado heridos. Ni que decir tiene que la realidad es, de hecho, mucho peor.

En Eslovaquia, país vecino y, en consecuencia, directamente afectado, ha causado especial alarma la crisis de los refugiados causada por la agresión rusa. Casi 5 millones de refugiados han huido del país, y mucho más de 7 millones son desplazados internos. Desde el comienzo de la agresión de la Federación de Rusia, han entrado en Eslovaquia unos 345.000 refugiados.

Eslovaquia ha adoptado numerosas medidas legislativas para facilitar la provisión de refugio temporal y la prestación servicios básicos a las personas que cruzan la frontera. A ese respecto, quisiera mencionar, en particular, que a unos 7.000 niños de Ucrania se les ha facilitado educación adecuada en escuelas eslovacas.

Nuestro Gobierno, las organizaciones humanitarias, los municipios y las empresas, así como los ciudadanos particulares, están decididos a seguir prestando un fuerte apoyo humanitario para aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano. Nos solidarizamos con ellos, como amigos cercanos y buenos vecinos en estos tiempos tan difíciles. Causar todo este sufrimiento es un acto de cinismo y barbarie.

Permítaseme reiterar que está claro que el agresor debe rendir cuentas por esta situación. Eslovaquia hace un llamamiento a la Federación Rusa para que cese inmediatamente sus hostilidades contra Ucrania, en particular todos los ataques contra los civiles y los bienes de carácter civil. En ese sentido, instamos igualmente a la Federación de Rusia a que escuche la voz de la comunidad internacional y aplique la resolución humanitaria ES-11/2 aprobada el 24 de marzo por la Asamblea General, teniendo en cuenta la situación de los grupos vulnerables, entre ellos las mujeres, los niños y las personas mayores que están atrapadas en Mariúpol.

Eslovaquia apoya en ese sentido el diálogo directo iniciado entre Ucrania y la Federación de Rusia y pide una solución pacífica del conflicto que se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas. A la luz de la próxima Pascua Ortodoxa, también apoyamos el llamamiento del Secretario General a una tregua de cuatro días para abrir corredores humanitarios.

Se levanta la sesión a las 17.45 horas.